

La Internacional

AÑO I. — NÚM. 4. — EJEMPLAR, 20 CÉNTIMOS

MADRID, NOVIEMBRE 8, 1919

REDACCIÓN Y ADMÓN., LOS MADRAZO, 14, PRAL.

LAS GRANDES MENTALIDADES ESPAÑOLAS Y EL BLOQUEO DE RUSIA

TRABAJADORES E INTELLECTUALES

Vaga, imprecisamente, conocíamos la noticia la semana última. España estaba de acuerdo con las naciones de la "Entente" respecto al bloqueo de Rusia. Pero hoy sabemos más. Hoy sabemos que España va a empezar a intervenir; que su adhesión no es platónica; que ha de contribuir no tan sólo moral, sino materialmente, a luchar contra el pueblo ruso.

Y si el simple espectáculo de la injusticia cometida por otros, aunque bajo la mirada aquiescente de España, no había logrado sacudir a los demócratas españoles, ¿qué disculpa darán ahora para cruzarse de brazos, para no protestar, para no gritar, para no impedir que se cometa el atropello, y que lo cometamos nosotros, los españoles?

No. Es preciso, es imprescindible que todos los liberales entablen la lucha.

Pero a la vanguardia, como siempre han ido en la solidaridad internacional, deben caminar los obreros organizados. Partido Socialista, Confederación del Trabajo, Unión General de Trabajadores, ¿qué hacéis que no alzéis la voz en nombre de millares de proletarios para defender a los hermanos de Rusia? ¿Qué hacéis que no tomáis medidas para secundar a los trabajadores de Francia e Inglaterra? En pie, en pie todos los que por es-

tar desligados del régimen actual podéis mostrar sus crímenes y sus atentados. En esta hora es necesario que cada cual clame su verdad. Que todos digan el fondo de su pensamiento. A nadie le es lícito recatar su creencia.

Hicimos un llamamiento a aquellos hombres de espíritu claro, de vida pura, de sincera expresión de ideales. Hombres de todos respetados por su inteligencia y por su nobleza nos han respondido. Las palabras de hoy no serán todas. Fué el primero Roberto Castrovido, en un fondo sin firma de "El País", siempre dispuesto a romper una lanza por los perseguidos, y hoy Pío Baroja, el admirable novelista que apasionadamente combate la significación de los aliados, y Ortega Gasset, el corazón más impetuoso y la más profunda inteligencia de su generación, tan inquieto por el porvenir de la democracia, y el doctor Madinaveitia, el formidable prestigio medical que sabe vibrar ante toda injusticia, y que ahora defiende valientemente a los bolcheviques, y el doctor Simarro, que a su personalidad científica ha unido la de acusador de un gran crimen social, y, en fin, D. Miguel de Unamuno, la conciencia más viva, más torturada, más insatisfecha que no puede decidirse, que no puede creer y que sufre por ello.

JOSE ORTEGA Y GASSET

Catedrático de la Universidad Central.

Sr. D. Manuel Núñez Arenas.

Mi querido amigo: Me pregunta usted: «¿No cree que se debe condenar el hecho de que unas potencias, entre ellas España, pretendan asfixiar a Rusia, porque quiere gobernarse a sí misma como mejor le parece?» Por esta pregunta infiero que es para usted un principio evidente el que un pueblo no puede mezclarse en la vida interior de otro. Para mí no es evidente, en cambio. Si hay un pueblo de caníbales, me parecería obligatorio intervenir en él. A usted mismo no le habrá parecido mal que Wilson exigiese de Alemania la constitución de un Estado democrático.

Formulada así la cuestión me parece un error que menos que nadie ustedes debieran cometer.

Sin embargo, yo creo que se debe combatir la intervención de los aliados en Rusia y suspender el bloqueo vigente. Pero con dos condiciones, de las cuales una, el gobierno soviético se ha adelantado a proponer: fijación de un plazo prudencial para que sepamos si, en efecto, «Rusia se gobierna a sí misma como mejor le parece». A este fin, el gobierno soviético debe permitir la emisión universal del voto y no excluir formalmente a cuantos no son «obreros, soldados y labradores pobres», según hace su constitución. La segunda, que Lenin se ha apresurado a proponer, sería la interrupción de toda propaganda oficial en el extranjero mientras ese plebiscito no se ejecuta.

En este sentido estaría muy de acuerdo con su campaña, y sólo para decir todo mi pensamiento, ya que usted me pregunta mi modo de pensar—me quedaría un escrúpulo. Rusia ha roto violentamente sus compromisos con las naciones aliadas. ¿No tendrían éstas derecho a declararle la guerra en vista de ese incumplimiento?

Tal es mi punto de vista en rigurosa teoría. Ahora que harlo comprendo el motivo por el cual los poderes aliados oprimen a Rusia. Y con ese motivo—el odio y el temor a un ensayo de nueva organización social—no puedo ni remotamente simpatizar.

Sabe es muy suyo,

JOSE ORTEGA Y GASSET

LUIS SIMARRO

Catedrático de la Universidad Central. Presidente de la Liga de los Derechos del Hombre.

Amigo Fabra: Accedo a su demanda, porque usted no me pide, respecto del bloqueo de Rusia, un parecer personal (que a muy pocos podría importar), sino la expresión de las ideas predominantes en ciertos círculos liberales, demócratas, progresivos y dispuestos a toda reforma racional de la sociedad, como la «Liga española para la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano» y otras asociaciones análogas, que no pretenden representar intereses de clase, ni promover luchas sociales, ni organizarse en partidos para conquistar el poder e imponer dictadores o ejercer tiranías; sino que, inspirándose en los dictados de la razón impersonal, única fuente de todo saber y todo poder humanos, se esfuerzan en extender y afirmar el imperio de la justicia, la paz y la benevolencia entre los hombres.

Aunque a muchas gentes parezca

pasado de moda este doctrinarismo idealista, bien porque estimen el liberalismo y la democracia definitivamente superados, bien porque juzguen (inspirándose en el criterio de la política de las amadas realidades, que son las más veces pueriles fantasías de imperio o de conquista) que la invocación de principios nada vale ante las exigencias de los intereses y conveniencias personales, de clase, de partido o del «sagrado egoísmo» de la patria, es un hecho cierto, y una realidad viva, que sólo lo justo puede sobreponerse a la diversidad de intereses, y sólo los principios asentados sobre la razón pueden guiarnos seguramente en las circunstancias difíciles en que el intrincado cálculo de las ventajas y de los inconvenientes es inaccesible para las inteligencias más sagaces y las habilidades de los expertos. Así, el principio de la inde-

(Continúa en la página 2.)

PÍO BAROJA

Escritor.

No es por demostrar superioridad; pero a mí no me puede extrañar, amigo Núñez Arenas, que los aliados tengan una política imperialista y antirrevolucionaria en Rusia. A ustedes sí es lógico que les choque, porque ustedes han creído que los aliados eran los representantes genuinos del derecho, de la justicia, de la libertad, etc. Yo, como he dudado y dudo de esto, no me asombra que quieran dominar ahora un foco terrible de revolución como es la Rusia soviética, y al mismo tiempo quieran salvar el dinero empleado allí en los empréstitos por la burguesía francesa.

Tampoco me choca que en Alsacia y Lorena, sobre todo en Alsacia, empuen las protestas contra los militares franceses, porque creo, en contra de los aliadofílos, que los militares franceses no son menos bestias que los alemanes y que los demás de los otros países del mundo. Tampoco me extrañará, por último, que el Gobierno francés haga alguna brutalidad grande con Caillaux, por el crimen de este político de haberse equivocado suponiendo que era conveniente para su país un acuerdo francogermánico.

Comprendo que para la mayoría de ustedes, que tienen gran entusiasmo y simpatía por Francia, debe ser una decepción lo ocurrido; yo, como cada vez tengo menos entusiasmos y menos simpatía por ella, encuentro muy legítimo lo que pasa.

Respecto al bolcheviquismo, ¿qué quiere usted que le diga? Yo soy vasco e individualista, es decir, dos veces individualista. Me parecen muy bien todas las medidas colectivistas siempre que dejen la libertad del pensamiento y la libertad del aislamiento. Su afectísimo,

Pío BAROJA

MIGUEL DE UNAMUNO

Catedrático y ex rector de la Universidad de Salamanca.

Sr. D. Manuel Núñez de Arenas.

He recibido, mi querido amigo, su carta y los números segundo y tercero de LA INTERNACIONAL, que he leído por entero y con atención. ¡Dichosos de ustedes que han logrado enterarse de la verdad de lo que pasa en Rusia, desvaneciendo la red de mentiras de una y de otra parte! Porque me parece un poco fuerte suponer que sólo mienten los unos.

Me pide usted que le envíe unas líneas de protesta contra la intervención de las naciones aliadas en Rusia y el bloqueo. Durante la guerra los aliados bloquearon a Alemania, y me pareció muy bien, pues aparte de hacerlo en defensa propia, era para liberar a Alemania de la tiranía militarista. Ahora no diré que me parece bien que bloqueen a Rusia, porque no sé si ésta ataca, en una forma u otra, a sus bloqueadores, ni sé si hay que liberarla de la tiranía de alguna secta antisocial—y antisocialista, por supuesto—; pero como no sé bien esto, ni puedo decir que me parece bien ni que me parece mal. Y no he de dejarme guiar, claro está, de la antipatía que me produce el espíritu judaico—apocalíptico, castrófico y saduceo—de los Lenin, Trotsky, etc., que sólo tiene paran-

JUAN MADINAVEITIA

Catedrático de la Universidad Central.

Amigo Núñez Arenas: Tiene usted muchísima razón al quejarse del silencio de todos ante el atropello que se comete con Rusia; pero no creo que tenga ninguna importancia el que España o su gobierno se una o no a los que lo cometen. Es un asunto internacional.

Es una vergüenza para la clase gobernante actual el atacar con sus ejércitos, el enviar dinero, municiones y armas a los rebeldes de un país que, a pesar de todo esto, no pueden conquistar; pero es un crimen el establecer un bloqueo que mate de hambre a mucha gente, sólo porque piensen de distinta manera que la masa general de la burguesía, que se ha desacreditado completamente en estos últimos años.

Cuando la Inquisición cometía toda clase de atrocidades para enviarnos a todos al cielo, o cuando la Santa Alianza se establecía para impedir el que dominaran los franceses con sus ideas revolucionarias, podían decir que hacían todo aquello en defensa de sus ideales, que a nosotros nos parecen absurdos; pero los burgueses actuales, que defienden la libertad de pensamiento, de la palabra y de la prensa, aprueban esa campaña odiosa contra todo un pueblo. solamente porque creen que de ese modo defienden su bolsillo.

De esos burgueses que se alborotan en cuanto se ataca a la libertad de cualquiera de ellos, y encuentran muy bien el que se establezca un cordón que ahogue a los rusos, por el horrible delito de arreglarse en su casa como tienen por conveniente, sólo se me ocurre decir que son unos farisantes.

No se venga con el argumento de que van a liberar a los pobrecitos rusos de las garras de los bolcheviques. Ya se vio que, cuando el avance de Koltchak, se le sublevaron los paisanos a retaguardia a favor de esos mismos bolcheviques, y algo parecido les sucedió a Denikin y a los aliados en Murmania.

Lo de que no han podido organizar la producción es otra de las objeciones que no tiene ningún valor. Cuando en Austria y en la misma Alemania están tan mal, no se puede pretender que un país, al cual le atacan por todas partes y con todos los medios, esté mejor.

El proletariado de todas partes se ha mostrado partidario de los bolcheviques o ha pedido a sus clases gubernamentales que no se les ataque. El único deber de la burguesía universal partidaria de los derechos del hombre es dejar que se arreglen como quieran en Rusia, y además permitir que se pueda hacer en todas partes una propaganda bolchevique. A las ideas se combate con ideas, no con fusiles y con el hambre.

Su afectísimo amigo,

JUAN MADINAVEITIA

Apartado 873.

ESPAÑA Y EL BLOQUEO DE RUSIA

UN REPRESENTANTE DE "LA INTERNACIONAL" VISITA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Por nuestros corresponsales sabemos:

Primero. Que existe una invitación de los aliados a que participe España en el bloqueo de Rusia, y que España ha aceptado.

Segundo. Que el secretario de la Federación de los Sindicatos del Sena ha afirmado que Francia ha pedido a España que no deje entrar en territorio español a los rusos que eran prisioneros de guerra, y a los que pretende incorporar al ejército contrarrevolucionario de Denikin y Koltchak; y

Tercero. Que Francia e Inglaterra envían gases asfixiantes a Rusia, y que se han dirigido a España para que los embarque, ya que la clase trabajadora inglesa y francesa se ha negado a ello.

Hemos visitado al presidente del Consejo de ministros, Sr. Sánchez de Toca, y le hemos interrogado sobre dichas cuestiones.

Ha respondido: "ES TAN CRÍTICA Y DELICADA LA SITUACION NACIONAL E INTERNACIONAL, QUE EL GOBIERNO NO PUEDE CONTESTAR A SEMEJANTES PREGUNTAS."

Pero a nosotros nos consta por nuestras informaciones particulares, y no se nos probará lo contrario:

Primero. Que en principio ha aceptado España intervenir en el bloqueo de Rusia, y que con este motivo se está en negociaciones sobre puntos concretos.

Segundo. Que el gobierno español ha declarado "indeseables" a los rusos prisioneros de guerra, y que sin necesidad de la petición de Francia hubiera hecho lo posible por rechazarlos.

Respecto a la cuestión de los gases asfixiantes, esperamos poseer muy pronto informes completos, si el Gobierno español no se resiste—como debiera— a hacer los embarques que se le piden.

En el entretanto, repetimos la pregunta que hacíamos en el número anterior: "¿Hay todavía liberales en España?"

gón en la antipatía que me produce el de Clemenceau, Viviani y otros saduceos de la burguesía.

Lo que no quiere decir que después que me entere mejor de la obra del bolcheviquismo, éste no me parezca bien. El kaiserismo militarista tudesco lo tenía estudiado mucho antes que estallara la guerra. Hoy, por lo poco que de él sé, el bolcheviquismo me parece antisocialista, tal como he sentido el socialismo, individualista y casi anarquista, yo. Quiero evitar que me pase con la revolución rusa lo que le pasó a Burke, v. gr., con la francesa, que empezó saludándola con entusiasmo y acabó combatiéndola.

Sí, he visto el manifiesto de Barbusse y de France, y he hecho más: lo he comentado en un artículo que a fines de septiembre envié a «La Nación», de Buenos Aires. No lo puedo remediar, esa fe en el porvenir, en un porvenir de felicidad humana; y en el progreso, me deja más que frío. Ciertamente se suele hablar del progreso de un incendio y de una enfermedad. Yo me uno a los revolucionarios cuando combaten el actual estado de cosas—sea el que fuere—y pelean contra la injusticia y la servidumbre, y lo hago por buscar en la lucha un consuelo—¡terrible consuelo!—y una defensa contra otra lucha íntima, dentro de mi conciencia, que me consumiría si hubiese concordia exterior; pero no abrigo ilusión alguna respecto a la justicia y la libertad del porvenir. Y ahora vuelvo a apacientarme en Renan y en Flaubert, que tan claro vieron en esto.

Ahora, por supuesto, tampoco voy a predicar a todos mi nihilismo, y no por otra cosa sino porque me lo entenderían al revés. La palabra más española es NADA, que así, en español y en mayúsculas, escribieron alguna vez Amiel y Nietzsche.

Si hubiese compañía que me lo aceptara, traduciría, directamente del noruego, y en verso, como está en el original, el formidable «Brand», de Ibsen, que pongo junto al «Prometeo», de Esquilo; al «Edipo», de Sófocles; al «Fausto», de Marlowe; al «Hamlet», de Shakespeare, y a «La vida es sueño», de Calderón. Aquel Brand, tan hondamente socialista y revolucionario y encendido en amor al pueblo y a la libertad, murió como murió. Y es que al pueblo hay que darle soluciones y no problemas, y menos el problema supremo, añadiéndole que es insoluble y que por eso hay que luchar. Vea por qué el optimista y cándido humanitarismo voltieriano y escéptico—escéptico, no nihilista—de Anatole France, me deja frío.

¿Es que deserto de la lucha? ¡Al contrario! De lo que desearé siempre es de lo que se llama victoria. Sé mis fines negativos de lucha, lo que traía de destruir, pero no tengo fines positivos, con lo que habría de sustituir a eso. El régimen que derrocaron los bolcheviques me parecía de testable; pero el nuevo orden que establecen en su lugar me parece, como todo orden, muy malo también.

Y basta de este desahogo, que no lo habría tenido con otro.

Salude a los compañeros de Redacción, y así obtengan fruto en su labor de destruir injusticias, y, sobre todo, tonterías. La tontería es peor que la injusticia.

Es muy su amigo,
MIGUEL DE UNAMUNO
Salamanca, 4-XI-19.

La Compañía de Ríotinto

Esta empresa, provocadora de tantos y tan importantes, y en ocasiones trágicos, conflictos, insistiendo en su odiosa acción contra los obreros, ha dado motivo a una nueva huelga.

La Compañía, para la que no existen leyes ni gobierno, se niega a conceder la jornada de ocho horas y toda mejora económica, inexcusable hoy si se tiene en cuenta que aquellos obreros disfrutaban iguales jornales que en el año 1914.

No contenta con esto, despide y selecciona a los obreros en cuanto plantean alguna justa reclamación.

De no actuar energicamente el gobierno, se planteará un grave conflicto.

LOS PERIODISTAS Y LA FEDERACIÓN GRÁFICA

EL MITIN DE MAÑANA

Un fuerte movimiento de sindicación y de lucha está agitando a periodistas y obreros gráficos. Esto, que tanto alarma a los bien avenidos con el ambiente burgués, no es para nosotros una cosa extraña, porque lo inconcebible fué que los periodistas llevaran días tras días las convulsiones de la vida social a las cuartillas sin sentirse estimulados a mejorar su condición profesional, no envidiable por cierto ni en cuanto a salarios ni en cuanto a jornada. El obrero de la redacción no realiza el trabajo agradable que suponen las gentes, ni disfruta sinecuras, ni goza de libertad omnímoda; por el contrario, sufre más que el obrero de la imprenta la sensación de asalariado. Y ya es un hecho la existencia de Sindicatos de periodistas en Málaga, Sevilla, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid...

La opinión pública conoce sus triunfos sobre la resistencia de ciertas Empresas a reconocerles el derecho a asociarse—¡ahora que el Poder habla de hacer forzosa la sindicación!—, y sabe que aquéllos se deben también a la solidaridad de tipógrafos, impresores, etcétera, con cuyas organizaciones establecen estrechos vínculos. Los de Madrid, por ejemplo, ingresan en la Federación Gráfica Española de manera entusiasta.

A esta circunstancia, y al ingreso también de fundidores, sobreras, fotograbadores, vendedores y repartidores de periódicos y empleados de casas editoriales, se debe la celebración del mitin de mañana en la Casa del Pueblo, para cuyo acto el Comité «convoca hoy al cronista de renombre como al que vende los diarios por las calles y al que los reparte por las casas; al dibujante de fama como al rapaz que mueve las cubetas en que los ácidos hacen que destaquen las líneas y las manchas; al artista que abre las matrices de que saldrán los tipos de imprenta como a las muchachas que construyen los sobres; al obrero que compone o estampa o encuaderna los libros, como al asalariado que los vende y a quien los escribe; y se convoca también a los litógrafos porque, hermanos de armas nuestros, hoy o mañana su Federación y la nuestra será una».

QUÉ ES LA FEDERACIÓN

Creemos de interés dar a conocer a los lectores de LA INTERNACIONAL qué es y qué significa la Federación Gráfica en estos momentos en que tanto se habla y escribe de métodos sindicales.

La Federación Tipográfica se creó en Barcelona en septiembre de 1882, integrada por 17 Secciones y 2.400 federados. En aquella ciudad residió el Comité Nacional hasta 1885, que se trasladó a Madrid. Desde su creación hasta 1915 hizo esa labor silenciosa y fecunda a que hombres y entidades se dedicaron durante la época en que las luchas, no por incruentas menos dolorosas, exigían a los militantes más sacrificios a cambio de menos lauros; fundó sociedades, estrechó sus relaciones, fomentó el espíritu de solidaridad, hizo una constante crítica de la sordidez patronal, sembró pródicamente doctrina societaria, y hasta aportó militantes a otras organizaciones obreras y no pocos al Partido Socialista.

En 1916, como resultado de la experiencia observada en la antigua Asociación del Arte de Imprimir de Madrid al aplicar el sistema llamado de

base múltiple, el Congreso extraordinario de Bilbao cambia radicalmente la estructura de la Federación y hace de ella lo que pudiéramos denominar un Sindicato único nacional, un organismo que recoge todas las especialidades de la industria—excepto los litógrafos, federados aparte—, centraliza los fondos, gradúa por salarios las cuotas, y en relación con ellas establece los subsidios de huelga, paro forzoso, despido injusto, viaje en busca de trabajo, enfermedad, prisión por cuestiones sociales, invalidez, senectud y defunción. Sus estatutos—cuyo proyecto redactó García Quejido—trazan unas líneas generales respecto a huelgas, pero dan sobrada autonomía a las Secciones para que desenvuelvan su acción, como así sucede actualmente. Las tarifas de mano de obra están proporcionadas al estado de la industria en cada provincia, y su reglamento de aprendizaje—problema importantísimo en la imprenta—es, sin duda, el más completo que existe en la organización obrera.

AFILIADOS

Al celebrar su XIV Congreso ordinario en Zaragoza, la Federación constaba de 28 Secciones y cuatro grupos locales, con un total de 3.777 federados, que hoy se elevan a las siguientes cifras:

Secciones	34
Grupos locales	7
Adheridos individualmente	7

El número de federados alcanza hoy a 7.920, o sea doble de los existentes el año pasado en igual mes.

Estos organismos pertenecen a todas las regiones españolas, excepto Murcia.

DESARROLLO ECONÓMICO

De su desenvolvimiento en 1918 puede juzgarse por las siguientes cantidades empleadas en subsidios:

	Pesetas.
Huelga	5.747,65
Despido injusto	447,50
Paro involuntario	9.279,20
Viaje en busca de trabajo	432,90
Enfermedad	21.675
Inutilidad o senectud	4.954
Defunción	6.578
Prisión	3.859,20
Administración, Congreso y diversos	18.282,80
Total	71.256,25

Socorros abonados desde enero a septiembre de 1919 han sido:

	Pesetas.
Huelga	12.697,75
Paro involuntario	4.249,25
Viaje en busca de trabajo	69
Enfermedad	15.297
Inutilidad o senectud	3.822,50
Defunción	3.255
Total	39.370,50

HUELGAS Y MEJORAS

Durante septiembre, el gasto por huelgas asciende a más de 10.000 pesetas, con lo cual este subsidio alcanza el primer lugar.

De la actividad huelguística, desde que se centralizó la Federación, dan idea estos datos:

	Parciales.	Generales.	TOTAL
Reclamaciones atendidas sin lucha	4	15	19
Huelgas ganadas	9	11	20
Idem perdidas	5	"	5
Totales	18	26	44

OPTIMISMOS

Con los refuerzos que actualmente recibe, la Federación Gráfica se pone en condiciones de revisar la situación de todas las Secciones adheridas en un plazo breve, regular los salarios y abrir más amplios horizontes a su acción.

Realmente, el inmediato programa del sindicalismo será el de conseguir que el hombre no pueda ser valorado socialmente por un salario, aunque éste sea elevado. Lo que hoy es organismo de lucha contra el capitalismo

debe convertirse pronto en molde de un sistema económico más equitativo, conforme a los principios socialistas.

¿Se adaptarán los periodistas a las inflexibles normas de la organización obrera? Creemos que sí, puesto que sus primeros pasos se orientan por los mismos derroteros del proletariado consciente, comenzando por compartir en la Federación deberes y derechos, y hay en ellos todo el ardimiento que da la confianza en sí mismos y en la solidaridad de todos los obreros de la imprenta.

R. LAMONEDA

LUIS SIMARRO

Catedrático de la Universidad Central. Presidente de la Liga de los Derechos del Hombre.

(Continuación del artículo de la página primera).

pendencia de las naciones y el derecho de los pueblos a determinar por sí mismos su organización política y social debe ser aceptado como norma absoluta, si se desea cegar una de las fuentes más abundantes de guerras y conflictos internacionales. La sabiduría popular dice que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena, y es vana quimera imponer a los demás lo que nosotros estimamos que a ellos les conviene. La libertad no es tan sólo un mero compromiso o regua de tolerancia, en cuya virtud nos soportamos los unos a los otros; sino que tiene un significado más profundo y trascendente, e implica un sagrado respeto a la personalidad ajena, sea de los individuos, sea de los pueblos; porque la incalculable riqueza natural de cada personalidad constituye un vivo manantial de ideas, sentimientos y creaciones científicas,

artísticas, políticas y sociales, que sería locura menospreciar y necio pretender sustituir artificialmente.

No es, por tanto, dudoso para las personas que se inspiran en el reconocimiento de los derechos del hombre, que aspiran al establecimiento de la paz perpetua en cada pueblo y en la sociedad de las naciones, y que pretenden continuar las tradiciones humanitarias originadas en Inglaterra y difundidas por todo el mundo desde el siglo XVIII, que toda intervención extranjera en los asuntos interiores de cada pueblo (y en este caso del pueblo ruso) constituye un atentado contra los principios racionales del derecho, un error político de graves consecuencias y una perturbación de la paz, semilla de futuras complicaciones.

De usted afectísimo,

LUIS SIMARRO

LOS SOCIALISTAS RUMANOS SON CRUELMENTE PERSEGUIDOS

La organización obrera y socialista y el movimiento agrario de Rumania es objeto de una cruel persecución por parte del Gobierno que ocupa el Poder, y que trabaja por instaurar una dictadura militar que aplaste al socialismo.

Esta persecución se ha puesto de manifiesto en el período electoral, durante el cual han sido arrestados o movilizadas los candidatos socialistas. Los propagandistas son encarcelados y maltratados horriblemente. Las más elementales libertades constitucionales han quedado suprimidas para los socialistas.

Estas persecuciones han alcanzado últimamente proporciones desmesuradas. Los socialistas de los territorios anexionados padecen todavía una represión más indigna. Ninguna vejación, ninguna ignominia, ninguna infamia, se omite contra ellos. A los gobernantes

tes militaristas todo les parece lícito para aplastar al socialismo.

En estas circunstancias, bajo el poder de la soldadesca, el partido socialista se ve en la imposibilidad de luchar en las elecciones y de ejercer toda oposición.

El Gobierno militarista advierte en el movimiento socialista un creciente peligro, que aumenta al observar las victorias conquistadas en Hungría y países balcánicos.

Contra esta política odiosa y abominable alza su enérgica protesta el grupo de socialistas rumanos de París.

A esta protesta une la suya, muy enérgica, LA INTERNACIONAL. La burguesía de todos los países forma el cuadro contra el proletariado, y es elemental deber que toda la clase explotada se una para luchar contra los explotadores.

ACERCA DE LA FUSIÓN

UNA OPINION SENSATA

La expone el conocido propagandista José Chueca en nuestro colega *El Comunista*, de Zaragoza. Los juicios de este escritor no pueden parecer parciales a nuestros compañeros los sindicalistas. Sentimos no poder reproducir el artículo íntegro. Pero no queremos privar a los lectores de LA INTERNACIONAL de los párrafos siguientes:

«Mucho hablan y escriben los obreros sobre la fusión de la Unión General de Trabajadores con la Confederación Nacional del Trabajo. Tema es éste que apasiona a los trabajadores. Aspiración unánime de los proletarios conscientes es estar agrupados en un organismo único. Necesario es, en verdad, que haya una sola agrupación nacional obrera. Tendrían los trabajadores una fuerza inmensamente mayor que divididos en dos entidades, y podrían realizar una labor bastante más eficaz que al presente. Y los momentos actuales son, por varias razones, los más oportunos para llevar a cabo la unificación proletaria.

Pero veo con pena que la mayoría de los sindicalistas y anarquistas que tratan de la fusión del proletariado, en vez de exponer opiniones y dar fórmulas para llegar al buen acuerdo, aprovechan la ocasión para combatir a la Unión y zaherir a sus hombres representativos.

No creo que sea ése el camino para llegar a la armonía que entre los explotados debe reinar. Si de verdad se quiere la unión de todos los proletarios, hay que abstenerse de arrojar combustible al fuego de las pasiones. Lo procedente será tratar de apagar ese incendio, borrar las diferencias, acallar los odios sectarios y tapar la boca al fanatismo.

Llamar vividores a los representantes de la Unión y borregos a los obreros que la integran no es el medio de conquistar sus simpatías. Pretender imponer a la Unión condiciones humillantes, para pactar con ella, es una lo-

cura. Creer que la Confederación va a absorber por completo a la Unión es una candidez.

La Unión General de Trabajadores es una entidad numerosa, disciplinada y fuerte. Sus fuerzas no disminuyen al aumentar las de la Confederación Nacional del Trabajo. Paralelamente crecen los dos organismos.

A mí me parece que no existen dificultades insuperables para efectuar la fusión. Entre el ideario y la táctica de la Unión y Confederación sólo hay diferencias de poca monta. Lo más grave es la cuestión política. Pero este asunto ¿tiene la importancia que algunos le conceden? No, a mi juicio. Si se tratase de unir o fundir a socialistas y anarquistas, la cosa no tendría, tal vez, arreglo. Pero aquí no se trata de eso, sino de agrupar a todos los trabajadores como tales trabajadores.

Los socialistas, que se queden en su partido, y los anarquistas, en sus grupos.»

Tiene razón el camarada Chueca. No es con excesos de lenguaje, con insultos, con injurias, como se puede llegar a la fusión del proletariado español. Si con una honrada, leal e impersonal labor. Es tan estúpido pretender desconocer la fuerza de la Unión General, como ignorar la de la Confederación. Ambas ejercen una gran influencia sobre el proletariado. Unidas, esta influencia sería decisiva.

Tarea necia es la de procurar la unión por el procedimiento de inventar infamias a los directores de uno de los dos organismos. Labor suicida la de dividir Sociedades potentes, sólo por el placer de crear rótulos sin contenido.

Rectifiquen los que siguen este camino, y la fusión será posible. Que nosotros no somos de los que dan por fracasados los trabajos realizados en este sentido.

Ni mucho menos.

El Socialista

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: Carranza, 20

Teléfono 1.577 J. Apartado 637

SUSCRIPCIÓN: Provincias, trimestre, 5 pesetas.—Extranjero, trimestre, 10 pesetas.—Número suelto: 5 céntimos

DE 1917 A 1919 COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS

La Confederación Patronal Española ha comenzado a poner en ejecución, el lunes último, su acuerdo de paro general. Han iniciado el "lock-out" en Barcelona, con la intención de extenderlo gradualmente a toda España.

Una huelga general, aun declarada con el objetivo de conquistar unas mejoras económicas o el de ayudar a otros obreros en lucha, aunque se desarrolle pacíficamente, tiene siempre una significación revolucionaria. Es un arma revolucionaria que, para el debido contrapeso de la influencia de poderes y clases, posee el proletariado frente a todos los medios de coacción de otras clases o instituciones. Igual libertad para declarar paros tienen los patronos. Legalmente se reconocen la huelga y el "lock-out". Pero si legalmente son estos paros idénticos, no son igualmente licitos, según le impongan los obreros o los patronos. Lícito medio de defensa el primero, se convierte en ilícita arma de ofensa el segundo.

No se puede coonestar la justicia del paro patronal como una necesidad defensiva. Aunque, como ahora sucede, los patronos traten de justificar el "lock-out" como procedimiento para la defensa de sus intereses, de hecho resulta un formidable instrumento de ataque. Un "lock-out" es siempre un movimiento revolucionario de mayor intensidad que una huelga general. Nos hallamos, pues, ante un acto revolucionario de la clase patronal española. Revolucionario, pero regresivo.

Esta igual sensación revolucionaria se acentúa si enfrentamos la nota, en que la Confederación comunicó el movimiento al país, con el manifiesto del Comité de huelga en agosto de 1917. En la primera podemos leer esta afirmación: "Durará el "lock-out" el tiempo necesario para obtener garantías de un gobierno serio y prudente". Más adelante, y glosando otras afirmaciones del manifiesto, explicaremos en qué consisten estas garantías y cómo el intento es netamente regresivo. En el manifiesto obrero se decía: "Y esta magna movilización del proletariado no cesará hasta no haber obtenido las garantías suficientes de iniciación del cambio de régimen necesario para la salvación de la dignidad, del decoro y de la vida nacional". Ya en estas líneas, de paridad en la finalidad política entre aquella huelga y en este "lock-out", se advierte una diferencia esencial en favor de los trabajadores. El "lock-out" a que asistimos, y del que, si no retroceden en sus propósitos vesánicos los patronos, seremos víctimas todos los nacionales, es de protesta contra una política, aspira a suprimirla de la gobernación del Estado y a entronizar otra.

La huelga de agosto, acontecimiento del que fueron precursores la Asamblea de parlamentarios y el manifiesto militar del 1 de junio de aquel año, fué un acto con el que expresó el proletariado su exquisita sensibilidad, su comprensión de los problemas nacionales y su solidaridad para con los dolores patrios. No pedían los obreros para sí, sino para todos los ciudadanos. No aspiraban a tiranizar a ninguna de las demás clases sociales. Trataban de devolver la detentada soberanía popular al pueblo, para que asimismo se diese el gobierno de su predilección. La huelga era un impulso progresivo; el "lock-out" es una amenaza retardataria. Aquella perseguía el otorgar a todos la máxima libertad; éste se propone someter a todas las clases a la caprichosa dictadura de la institución armada y la clase patronal. Una significaba un esfuerzo, cuya grandeza ideal no se ha advertido todavía; el otro es de un egoísmo material extraordinario y de una estrechez mental insospechada.

Existe entre uno y otro movimiento igual diferencia que entre la libertad y la esclavitud. Que conceder a todos la máxima libertad se proponían los obreros, y esclavizar a todos los no militares y patronos pretenden los patronos...

Es oportuno señalar cómo han repercutido ambos movimientos en la sensibilidad gobernante. No es creíble que a ambos otorgaran igual consideración. El hombre primitivo no podría convivir en nuestra civilización, sino aceptando sus leyes y costumbres. ¿Cómo concebir que pueda existir diferencia de trato en favor de los que pugnan por reintegrar a la gobernación del Estado español sistemas políticos que desaparecieron al instaurarse la Monarquía constitucional? ¿Quién tan insensato que, como monárquico, halle en el movimiento patronal una atenuante porque expresan su adhesión al Trono, al mismo tiempo que tratan de hacerle prisionero de los intereses y pasiones de los elementos nacionales, como instrumento de tiranía de todos los demás? Y, no obstante, así sucede.

Contra los huelguistas de 1917 se organizó la más inadecuada, severa y cruel represión. Los directores fueron juzgados con energía. Se provocó a los huelguistas hasta hacer inevitable la efusión de sangre. Todo el aparato de fuerza fué puesto en actividad... A los patronos organizadores de un movimiento siempre revolucionario, más

cuando su finalidad es la de transformar la política nacional, la de desterrar a unos hombres del Poder, no por inepetos ni por corrompidos, sino por no ser partidarios de procedimientos de fuerza y represión sumarisimas, se les concede libertad para desarrollar sus planes y se les facilita su misión perturbadora. Realidad es ésta sobre la cual debe meditar la clase trabajadora. Sobre todo para evitar las sorpresas que han de producirnos contactos inesperados...

Hasta la fecha, transcurridos los dos primeros días del "lock-out", el intento de los patronos aparece fracasado. De 200.000 obreros sólo han parado 40.000, y de ellos 10.000 lo estaban en virtud de huelgas por ellos declaradas. El fracaso de los patronos es de mayor trascendencia si se considera que esta nueva prueba a que se han visto sometidos los Sindicatos de Barcelona les ha permitido demostrar una vez más su serenidad, su concepto de la responsabilidad contraída y su disciplina admirable. Esperamos que la clase patronal co-

ronará su esfuerzo con un ridículo fracaso. Lo esperamos y deseamos. Pero no podemos ni debemos olvidar que, según todos los indicios, cuentan con la adhesión tácita de las fuerzas reaccionarias y militaristas del país. ¿Fracasarán ahora? No importa. Insistirán. Buscarán otra ocasión más propicia. Utilizarán todos los medios imaginables para prepararla. Y en estas condiciones, nos parece un crimen que los trabajadores permanezcan divididos. En estos momentos la organización obrera catalana—como el resto de la Nacional—hará, sin duda, si el "lock-out" se extiende—da una admirable prueba de serenidad y prudencia. Pero no cabe duda que la organización obrera debe aspirar a algo más que a permanecer a la defensiva en estos movimientos.

EN EL EJÉRCITO El incidente de la Escuela Superior de Guerra

Masonería, "Katipunán", Inquisición... Me encuentro perplejo al pretender fijar una denominación adecuada para las Juntas militares de defensa. Aun dentro del ejército, que es la negación de toda libertad, representan un odioso despotismo. El individuo se abisma en la voluntad tiránica de la colectividad y, si no se somete, cae sobre él esa gran ignominia que se llama tribunal de honor, bárbara supervivencia de los tribunales secretos, sin más ley que la conciencia falible de unos hombres apasionados, ni garantía alguna para la defensa, ni ulterior procedimiento para revisar el posible error.

Por más que sus corifeos hayan tratado de atribuir a altos estímulos morales el nacimiento de las Juntas militares de defensa, es lo cierto que éstas, en su forma y funcionamiento actuales, no son sino el resultado de dos causas nada sublimes: una, la insostenible megalomanía de que están poseídos nuestros militares—excepción hecha, cosa rara o natural, según como se mire, de los más cultos e inteligentes—, y otra, los celos de las llamadas Armas generales—Infantería y Caballería—respecto a las facultativas—Artillería e Ingenieros—, que, siempre muy unidas y representadas, desde mucho tiempo atrás—creo que desde los tiempos de Cassola—, por unas Juntas de defensa corporativa, habían logrado en todo momento imponer sus particulares conveniencias a los ministros de la Guerra y, en muchos casos, conseguir notorias ventajas morales y materiales; eso sí, no invadiendo nunca el terreno político ni sintiéndose llamadas providencialmente a conducir los destinos de la Patria. Se limitaban a estorbar la aprobación de aquellas reformas ministeriales que pudiesen menoscabar los privilegios del Cuerpo, a conservar la escala cerrada—promoviendo furiosas agitaciones contra quienes se mostraban partidarios de aceptar ascensos por elección—o a puerilidades absurdas, como la de resistirse obstinadamente a que la Infantería y la Caballería hubiesen de mandar las unidades de ametralladoras, que los artilleros—muy exclusivistas—querían monopolizar, como monopolizan, indebidamente a mi parecer, y de ello hablaré algún día, otras muchas cosas.

El prurito de creerse los mejores—los más distinguidos, los más sabios, los más dignos, los más fuertes, los más desinteresados y hasta los más elegantes y guapos—fué extendiendo entre nuestros militares la idea de que ellos podían y debían ser los "niños bonitos" de la nación. Al mismo tiempo, el desbarajuste que advertían en la organización militar y el fracaso sucesivo de todos los ministros de la Guerra—militares, no hay que olvidarlo—al pretender remediar esa desorganización, les incitaron a intervenir activamente para que el desorden cesase. Y, adulados lacayunamente por los políticos del rey, a quienes así se acostumbraron a despreciar, llegaron a considerar que ellos habían sido creados "ad-hoc" por la divina providencia para poner en orden las cosas de España.

Este sentimiento megalómano, más el "prusianismo"—degeneración, un poco bufa, del espíritu militar prusiano—, muy extendido entre una gran parte de la oficialidad; la aguda germanofilia que dominó en el Ejército durante la guerra, llevándole a estrechar las filas para evitar toda posibilidad de que España tomase partido por los aliados, y, en fin, el espíritu profundamente reaccionario—clerical, maurista, palaciego—dominante en los cuartos de banderas, que determinó

ronará su esfuerzo con un ridículo fracaso. Lo esperamos y deseamos. Pero no podemos ni debemos olvidar que, según todos los indicios, cuentan con la adhesión tácita de las fuerzas reaccionarias y militaristas del país. ¿Fracasarán ahora? No importa. Insistirán. Buscarán otra ocasión más propicia. Utilizarán todos los medios imaginables para prepararla. Y en estas condiciones, nos parece un crimen que los trabajadores permanezcan divididos. En estos momentos la organización obrera catalana—como el resto de la Nacional—hará, sin duda, si el "lock-out" se extiende—da una admirable prueba de serenidad y prudencia. Pero no cabe duda que la organización obrera debe aspirar a algo más que a permanecer a la defensiva en estos movimientos. Los actos deben responder a las ideas. Y no comprendemos bien ciertas actitudes, que en unos son de un pacifismo exagerado y en otros de una indiferencia inexplicable. Frente a movimientos revolucionarios como el de los patronos, la neutralidad no es un medio de lucha, ni la conformidad una virtud. Sobre todo en conflicto tan complejo como éste, y que tan funestas consecuencias habría de tener, si triunfara, para la libertad política y el mejoramiento económico de los trabajadores.

A. LOPEZ BAEZA

EN EL EJÉRCITO El incidente de la Escuela Superior de Guerra

En la guarnición de Barcelona la apatencia de una organización militar contrarrevolucionaria, contracatalanista y contrarrevolucionaria, ocasionaron el florecimiento de las Juntas de defensa, puestas en pie de guerra—primariamente—por la Infantería, y secundadas, después, de mejor o peor gana, por los demás institutos militares.

Y las Juntas, establecidas sobre un juramento de fidelidad a su poder absoluto, comenzaron a legislar acerca de todo lo existente. Las rodeaba un sigilo masónico, las animaba un propósito—sedicioso—de "Katipunán", las hacía temibles su actividad inquisitorial, que en las cuestiones más nimias se ejercía. Un estudio meramente de erudición relativo a doña Beatriz Galindo, por ejemplo, no quedaba exento de ser revisado por el Santo Oficio, por el Directorio, cuyo presidente—Marquez, al comienzo; Martínez Raposo, ahora—viene a ser una especie de papa negro junto al ministro de la Guerra. Y, como en tiempos de la Inquisición, el jefe de la poderosa colectividad es respetado y temido. A Martínez Raposo le han despedido últimamente en Barcelona con unos honores que no sé si los habrá alcanzado iguales en su patria el mariscal Hindenburg. Estos "leaders" de las Juntas militares de defensa ocupan, dentro del ejército español, posiciones comparables a las de los generales de las Ordenes monásticas en la organización de la iglesia católica.

Entre las innumerables cuestiones tratadas y "ukaszadas" por las Juntas de defensa del Arma de Infantería, figuró, hace más de un año, pues el asunto no es de ahora, como pudiera creerse, la prohibición, impuesta a los oficiales ingresados en la Escuela Superior de Guerra, de volver al Cuerpo si no terminaban sus estudios en este centro de enseñanza militar. Los artilleros—y creo que los ingenieros también—habían establecido, hace tiempo, esta absurda disposición, que, entre otros fundamentos, tenía el del orgullo corporativo: si un oficial de Artillería, con todo el bagaje pseudo-

EL SOCIALISMO Y EL ESTADO

El socialismo y el sindicalismo, que son—no nos cansaremos de repetir—dos palabras distintas y una sola idea verdadera, están de moda en España.

Todo el mundo habla de socialismo y sindicalismo; pero pocos son los que se toman la molestia de enterarse bien de las cosas antes de hablar de ellas.

Necesitaríamos todas las columnas de este periódico si tuviésemos que recoger las definiciones de socialismo que andan rodando por las columnas de los grandes órganos de información, y nos sería difícil, si no imposible, hallar una que consiguiera el fin que se propone: dar a conocer lo que verdaderamente es el socialismo.

Entre la balumba de artículos sobre el socialismo que han aparecido últimamente en la Prensa madrileña, hay que hacer mención especial del que publicó el Sr. Sanz y Escartín en el "Heraldo de Madrid" del 17 de octubre último; de una crónica de mi querido amigo "Corpus Barga" (titulado "El sindicalismo francés"), inserto en "El Sol" del 27 de octubre, y de una serie de excelentes editoriales que acaban de ver la luz en "El Sol", bajo el título genérico de "Ante el movimiento social".

Ahora bien: tanto el Sr. Sanz y Escartín, como "Corpus Barga", como el articulista de "El Sol", incurren en el error—ya clásico en España—de no querer separar la idea de Socialismo de la idea de Estado, a pesar de que ambas rabian de verse juntas.

El editorial de "El Sol" del 30 de octubre afirma que "el Socialismo es democrático y liberal, y que el "Estado que proyecta" no permite", etc., etc.

Corpus Barga escribe que "el Socialismo va a crear un Estado diferente; pero que en su dinámica es un Estado dentro del Estado".

Y el Sr. Sanz y Escartín va más lejos aún; puesto que, no contento con afirmar que "el Socialismo es una doctrina esencialmente estatista", asegura que "la subordinación de la sociedad al Estado es una consecuencia ineludible de la instauración del socialismo."

Ante estas aseveraciones, hechas por personas competentes y cuya buena fe está fuera de toda duda, ¿se nos permitirá una vez más afirmar que

científico que adquiere en la Academia, no lograba aprobar los estudios, nada complejos, de la Escuela Superior de Guerra, quedaba maltrahado el prestigio cultural del Cuerpo. No podía, pues, permanecer en Artillería un oficial al que se hubiera desaprobado en los estudios del Estado Mayor. De paso, aunque no se dijera, tratábase de restringir la ida de oficiales artilleros a la Escuela Superior de Guerra. El orgullo de la Artillería, colectividad en que todos los procedentes de la Academia segoviana se sienten algo Pecos de la Mirándola, siempre había visto con malhumor la estrella dorada del diplomado, es decir, del aprobado en los cursos para el servicio del Estado Mayor, puesta delante de la emblemática bomba artillera. Parecía como que el Estado Mayor representaba más ciencia que la Artillería, y esto era inadmisibles, y lo es aún, para hombres henchidos de matemáticas superiores.

En Infantería ha habido siempre un ansia grande—¡oh grotescas pequenezes de la vida militar!—de igualar a los Cuerpos técnicos. Es verdad que

el socialismo moderno, o socialismo científico, o socialismo marxista, es decir, el socialismo que cuenta hoy millones de adherentes en Europa y América, no es, ni ha sido nunca, partidario del Estado?

Marx y Engels han combatido el Estado, y lo mismo han hecho los socialistas de todas las tendencias: los Plejánof, los Bebel, los Liebknecht, los Guesde, los Jaurés, los Turati, los Vandervelde, en fin, todos los líderes de todas las Secciones de la Internacional obrera.

Los socialistas hemos afirmado siempre que el Estado es una organización para proteger a la clase poseyente, que nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase; que el Estado representativo de hoy es el instrumento de explotación del salariado por el capital, y que con la implantación del régimen socialista (colectivista o comunista) desaparecerá el Estado actual—que es el gobierno de los hombres—y aparecerá la sociedad de mañana—que será la administración de las cosas.

Engels, en su famoso libro "Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado", ha fijado, quizás mejor que nadie, la tesis socialista con respecto al Estado.

"El Estado—dice Engels—no ha existido siempre. Sociedades ha habido que han prescindido de él, que no tenían ninguna noción del Estado ni de su autoridad. A un cierto grado del desenvolvimiento económico que estaba necesariamente ligado a la escisión de la sociedad en clases, esta escisión hizo del Estado una necesidad. Ahora nos acercamos a grandes pasos a un grado del desenvolvimiento de la producción, en el cual la existencia de estas clases no solamente ha cesado de constituir una necesidad, sino que además se convierte en un obstáculo positivo para la producción. Las clases desaparecerán fatalmente, como fatalmente también surgieron. Y con ellas se hundirá inevitablemente el Estado."

¿Está claro?

Pero el articulista de "El Sol" comete todavía un grave error al estudiar el sindicalismo en general y el sindicalismo catalán en particular. Un error que conviene desvanecer y que merece capítulo aparte.

A. FABRA RIBAS

La táctica de la Federación patronal.



Liarse la manta a la cabeza.

OSCAR PEREZ SOLIS

en la Academia de Toledo no se hace ingerir a los alumnos las indigestas viandas científicas de Segovia y Guadalupe. Al terminar sus estudios, los alumnos de Infantería promovidos a oficiales ignoran—y maldita la falta que les hacen para ejercer su profesión—las complicadas sabidurías con que decoran sus títulos científicos los artilleros e ingenieros, a quienes, en general, tampoco les son precisas tantas teorías. De modo que, evidentemente, un teniente de la "Valerosa" es mucho menos sabio—sabio desde el punto de vista oficial—que uno de Artillería o de Ingenieros. Y he aquí lo que hace gemir el amor propio de la Infantería, siempre acechando ocasiones de atrapar decoración científica y hasta indumento de los Cuerpos facultativos; pues yo recuerdo que, años atrás, una "reivindicación" de los infantes fué el uso del espadín y de la pelizza, que entonces no usaban ellos, y sí los artilleros. Y no hablemos de lo que aconteció cuando Primo de Rivera el viejo produjo una revolución de sastrería en el guardarropa militar. ¡La que se hubiera armado si los artilleros llegan a lucir en ciertas prendas de gala las borbónicas flores de lis y los infantes no! Hubo que ponérselas a todos. Bien es verdad que todos se peleaban por ellas, como si los militares españoles fuesen tropas de la real casa. De los heráldicos leones, castillos, barras, cadenas y granadas del escudo español nadie se acordaba.

Pues bien: las Juntas de defensa del Arma de Infantería quisieron un día velar también por su prestigio científico. ¡No iban a ser menos que los de Artillería! Y acordaron, como éstos, que ningún oficial pudiese volver al Cuerpo si, habiendo ido a la Escuela Superior de Guerra, saliese de ésta sin terminar sus estudios. Pero contra este acuerdo, adoptado irregularmente, según hemos de ver, hubo quien se rebeló. Fué un teniente de Infantería, alumno de la Escuela Superior de Guerra, contra el que se alzó iracundamente la masonería, "Katipunán" o inquisición de las Juntas de defensa. Y a partir de este momento han sucedido hechos muy graves, que no pueden ser tolerados en una democracia. Los poderes tenebrosos son incompatibles con la libertad. Por creerlo así, me propongo destapar el velo que oculta el incidente de la Escuela Superior de Guerra. Antes de entrar en el conocimiento de él eran menester que fueran expuestos los antecedentes que dejo consignados. En el próximo número, entraremos de lleno en esta cuestión, episodio dramático de la lucha entre la libertad y la tiranía dentro del ejército.

UN LLAMAMIENTO DE LOS ESPARTAQUISTAS

Manifestación el 7 de noviembre

A LOS PROLETARIOS DEL MUNDO ENTERO

Los espartaquistas alemanes han publicado un extenso manifiesto cuyos principales párrafos publicamos a continuación:

¡Proletarios, obreros!
El 7 de noviembre se cumplirán dos años que los obreros, campesinos y soldados rusos tomaron el Poder. Han derribado a la burguesía, que durante varios años condujo a la guerra y al hambre; han roto el yugo de la esclavitud capitalista. Por primera vez en la historia ha sido posible establecer, en un gran Estado, la dominación de los oprimidos. Como una isla magnífica emerge repentinamente sola del seno de las aguas, así se eleva en el mar de sangre y de destrucción, repentinamente y solo, el proletariado de Rusia, y con voz de gigante grita a los aun oprimidos, a los que continúan matándose unos a otros: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Obreros, proletarios!
El llamamiento quedó al principio sin eco. El imperialismo alemán consideró como un dichoso botín la Rusia proletaria que no aspiraba más que a la paz. Uno a uno fué arrancándole pedazos de su cuerpo sangrante. Con las hipócritas palabras de "Paz sin anexiones ni contribuciones", veló la obra vergonzosa de Brest-Litowsk. Con pérfidos gestos, la socialdemocracia alemana miraba hacer y ayudaba al imperialismo alemán en la realización de su bandidaje.

Pero el proletariado alemán carecía de voluntad; sin pensamiento, dejó utilizar para conducir a sus propios hermanos de Rusia al sacrificio en honor de la clase de los señores alemanes. Más tarde comprendió en lo que se había dejado engañar. Cuando sus propios ejércitos fueron derrotados, cuando se desvaneció el sueño de la victoria alemana, el proletariado alemán empezó a comprender. La violencia se vengó de lo que el imperialismo alemán había realizado contra el proletario ruso, y en los ejércitos germinó la semilla que arrojara la revolución rusa. Los obreros y los soldados alemanes se irguieron y expulsaron a los que hasta aquel día los habían sumergido cada vez más en sangre.

Pero no por esto quedó destruido el capitalismo alemán. Levantó de nuevo la cabeza, e, implorando gracia, se volvió hacia sus enemigos de la víspera, y ved el resultado: los capitalistas de todos los países que ayer mismo hacían matar a millones a los proletarios se volvieron a encontrar. Los capitalistas de todos los países se unen: se unen en un odio común al proletariado ruso.

El capitalismo alemán, el más servil lacayo de los capitalistas de la Entente, mantiene sus tropas en las provincias bálticas: hasta que la voluntad de la Entente le ordene retirarlas de allí... La Alemania "revolucionaria" hace lo que puede por destruir el más fuerte reducto de la revolución universal: la Rusia proletaria.

¡Qué extraño es que toda la burguesía mundial esté de acuerdo?... Tropas inglesas y dinero inglés; tropas francesas, sangre francesa y dinero francés. Y por encima del cerco militar, el cerco del aislamiento económico que debe aplastar a la Rusia proletaria. Millones de proletarios de todos los países pasean por las calles, sin trabajo. Piden trabajo y piden pan. Podrían trabajar para sus hermanos de Rusia, pero la burguesía se lo prohíbe: no deben trabajar hasta que se haya derrumbado la Rusia proletaria.

Todos los países, los enemigos y los amigos de ayer, Alemania y Francia, Inglaterra e Italia, América y Japón, se han unido en la obra de ahogar el foco de la revolución mundial.

¡Obreros, proletarios!
La Internacional de la reacción mundial se ha reunido. Marcha contra la Rusia de los Soviets. Es preciso que choque con la Internacional de la revolución mundial.

No es la Internacional de los que ayer mismo os alentaban a asesinar a vuestros propios hermanos. No es la Internacional de los social-patriotas, de los políticos de la guerra "hasta el fin", que tiemblan ahora previendo la sentencia que contra todos los que la han traicionado durante el período terrible de la guerra mundial dictará el Tribunal popular erigido por el proletariado.

Es la Internacional de los que han padecido todos los sufrimientos de la guerra; que han padecido en sus bienes y en su sangre, que han padecido también, y que habrán de soportar todavía, todos los males de la paz, sin trabajar, de nuevo con hambre, con una miseria cada vez mayor, con nueva esclavitud y nuevas sumisiones.

De día en día os hundís más profundamente en la miseria. Sólo un camino conduce a la liberación: el que ha seguido Rusia.

No permitáis que vuestra burguesía aplaste la vanguardia de la revolución mundial.

Debéis celebrar dignamente el segundo aniversario de la revolución.

¡En pie, levantaos!
El 7 de noviembre, aniversario de la revolución rusa, abandonad el trabajo y reuníos en manifestaciones formidables. Así ayudaréis a los camaradas rusos. Exigid de vuestra burguesía:

La supresión inmediata del bloqueo contra Rusia. No toleréis que la revolución de un tan gran pueblo sea aniquilada en beneficio de nuestros capitalistas.

La ruptura de relaciones con los guardias blancos y los gobiernos contra-revolucionarios...

La reanudación inmediata de las relaciones con Rusia...

El proletariado mundial, reunido para celebrar la revolución rusa, dará así el primer paso hacia su propia liberación...

¡Proletarios del mundo entero, reuníos en todos los países al grito de "¡Viva la Rusia de los Soviets!"

"¡Viva la revolución mundial!"

En nombre del Directorio de la Internacional Comunista:

EL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN (Unión Espartaquista.)"

EL PROLETARIADO ANDALUZ

UN GRAN TRIUNFO DE LOS CAMPESESINOS DE JAEN

Los campesinos de Jaén, tras una lucha tenaz y heroica, acababan de obtener sobre la burguesía un magnífico triunfo: magnífico por lo que él representa de momento para la vida de la organización y por las esperanzas que legítimamente hace concebir para las contiendas que muy en breve han de sostenerse con la clase capitalista propietaria de la tierra.

ORIGENES DE UNA CRISIS

La clase patronal agraria, que todavía mantiene casi incólumes sus tradicionales privilegios económicos. Molestose grandemente con los campesinos por las mejoras de trabajo y de jornal que le arrancaron, poco menos que a viva fuerza, en el pasado verano, merced al espíritu de clase que en ellos renace a impulsos de la organización y de las ineludibles necesidades del tiempo.

Para vengarse de esto, que ella consideraba como un agravio; para abatir a la organización y poner a sus hombres más significados, en el trance de

emigrar o someterse, ideó un procedimiento que fué puesto en práctica inmediatamente: el de producir una crisis encaminada a satiar por hambre a los trabajadores.

LA CRISIS Y SUS CONSECUENCIAS

De modo fulminante la crisis se produjo a poco de terminarse la recolección de cereales. Para llevarla a cabo la clase patronal apeló a dos medios: emplear obreros forasteros y suprimir el mayor número posible de labores en la tierra, aun con grave perjuicio de la producción y con no menos grave quebranto de la tranquilidad pública.

La crisis no surtió los efectos que esperaba la burguesía, sino todos los contrarios. Los campesinos, lejos de desfallecer o debilitarse, se sintieron más enérgicos, más fuertes, y, en vez de ver el modo de someterse, se pusieron en plan de lucha para afrontar la provocación de los patronos y batirlos en una pugna audaz y heroica.

Los obreros vieron al gobernador, le

pusieron en antecedentes de lo que ocurría, le hablaron del derecho a la organización, reconocido en la ley, y le hicieron comprender la gravedad de la medida implantada por la clase patronal, cuyas provocaciones, si no cesaban, iban a ser contestadas con recursos de extremada energía.

El gobernador, percatado de la gravedad del conflicto, puso al habla a obreros y patronos. Estos no se negaban ya a facilitar trabajo, pero exigían condiciones que fueron rechazadas de plano por los campesinos.

En discusiones y polémicas transcurrieron varios días, hasta que, al fin, los campesinos, vista la imposibilidad

Predicar con el ejemplo



—No comprendo por qué su marido ha de dejar el trabajo. ¿Es que me declaro en huelga yo?

de todo arreglo, acordaron declarar la huelga, que comenzó a ser un hecho desde el 13 de octubre.

Y aquí vienen los aprietos de la clase patronal, que constituyen un segundo fracaso: la huelga se generalizó en seguida, y acto continuo de plantearse fué secundada incluso por los forasteros a quienes la burguesía empleaba como arma para esgrimirla contra la organización.

HUELGA GENERAL

El espíritu de lucha y de sacrificio de los campesinos impresionó vivamente a los demás trabajadores. La Federación local de Sociedades obreras acordó, en consecuencia, declarar la huelga general para el día 24, por solidaridad con los agricultores y como forma de prestarles apoyo en la contienda.

Carpinteros, albañiles, panaderos, electricistas, yeseros, tipógrafos, canteros, apresuráronse a ejecutar con entusiasmo el acuerdo de la Federación, e hicieron al gobernador civil la declaración oficial de huelga para el día 24, en la forma que establece la ley.

Por toda providencia resolutoria del conflicto, la autoridad gubernativa pidió cuarenta soldados de Administración Militar para que fabricaran pan durante la huelga, y reconcentró en Jaén la guardia civil de la provincia.

SE TRIUNFA

Los campesinos triunfaron porque así lo exigían la justicia y la razón.

En la tarde del 23, cuando se planeaban y ultimaban con entusiasmo en la Casa del Pueblo los preparativos de la huelga, recibió un aviso del gobernador civil, interesando que en el despacho de éste se personase, a las seis, una Comisión de campesinos, la misma que antes había tratado con los patronos.

Acudió la Comisión a la hora convenida, y encontróse con que en el Gobierno civil, ante distintas autoridades, una Comisión de patronos, autorizada por la clase, le daba todo género de explicaciones y aceptaba de lleno las bases propuestas por los obreros para volver al trabajo, bases que consistían, fundamentalmente, en estipular, en esta época, en 3,50 pesetas el jornal de labores ordinarias y en 4,50 el de la siembra.

VARIAS CONSIDERACIONES

Los patronos creyeron débil a la organización, y por eso se apresuraron obsecadamente a combatirla. Ese error lo han pagado con un fracaso que robustece grandemente a los campesinos y los sitúa en un plano de lucha superior al en que actuaban. De esto, ¿qué podemos hacer sino felicitarnos?

Este triunfo de los campesinos patentiza que a las organizaciones no puede aniquilarlas la burguesía ni nadie, si son sólidas, si en ellas existe un verdadero espíritu de clase. De este éxito, que entraña grandes y preciosas enseñanzas, deben tomar buena nota los obreros de Jaén, y más aún los de la provincia, donde tanta atención se ha prestado a los incidentes de esta lucha, que sólo es el punto de partida de las reivindicaciones proletarias.

ANTONIO AVALOS PREZA

Jaén, 1.º noviembre 1919.

UN OLVIDO

Los señores de la Federación Patronal no han tenido hasta ahora en cuenta estas palabras de Federico Engels:

«Las fuerzas sociales obran como las fuerzas de la naturaleza: ciegame, violentamente, destructivamente, MIENTRAS NO CONTAMOS CON ELLAS.»

MANIFIESTO DE LOS SOCIALISTAS FRANCESES

Las elecciones del 16 de noviembre

A LOS TRABAJADORES DE FRANCIA

La Comisión Administrativa permanente del Partido Socialista francés ha dirigido a los electores el siguiente manifiesto:

¡Ciudadanos!

Con la papeleta de votar en la mano, el 16 de noviembre, sois el "Pueblo soberano". Dictad vuestra voluntad.

Sea cualquiera la forma en que vivais de vuestro trabajo, obreros, campesinos, empleados, asalariados de las fábricas y de los campos, trabajadores manuales o intelectuales, debéis percibir el interés común que os liga frente al pequeño número de poseedores de los medios de producción monopolizados, que no se sirven del Poder puesto en sus manos sino para su explotación y su dominación de clase.

Tenéis ante vosotros la representación viva de esa clase enemiga, siempre unida para deteneros en el camino de vuestra emancipación, en esos gobiernos de la República que se han hechos los cómplices y los servidores de las gentes del rey, por un terrorismo de "chantage" y de corrupción.

Un gesto, y les arrancaréis el poder político, que no conservan sino por vuestra ceguera.

Es hora de que vuestros ojos se abran. La burguesía capitalista ha dado su medida. En el mundo imperialista que había formado no ha sabido ni acortar ni conjurar la más sangrienta de las guerras.

Igualmente incapaz de hacer la paz, no ha logrado sino sembrar en los tratados todos los gérmenes de guerra, y, por consiguiente, prolongar, si no reforzar, el militarismo que la paz debía hacer desaparecer.

Al inaudito déficit que ha creado el derroche de millones, no se ha opuesto más que un sistema de empréstitos, de emisión de billetes, que mina el crédito de Francia, sin atreverse no ya a gastar la riqueza, pero ni a castigar a los negociantes de la guerra.

Guerra ayer, bancarrota mañana. Francia está colocada entre dos catástrofes. Cargaréis con la más pesada de las responsabilidades si, habiendo tenido que soportar la primera, fueseis, olvidando las terribles lecciones tan recientes, a perpetuar, voluntariamente un régimen social que hace la otra no menos inevitable.

Más que nunca parece que la soberanía nacional no será una realidad si no es conseguida la propiedad nacional. Que todos los trabajadores erguidos al tiempo se presten a la vez confianza y fuerza por su número, y el solo cambio político que pueda tener una eficacia se operará: no cambio de personas, sino cambio de clase.

Trabajadores de Francia, acudid al socorro de Francia: ¡Tomad vosotros mismos, productores, la dirección de la producción y su desarrollo!

Si os ha sido preciso combatir para evitar la esclavitud exterior, continuad la obra de su liberación, arrancando a la Nación, es decir, arrancándoos vosotros mismos, a la servidumbre interior, al yugo de los explotadores del trabajo humano.

Los venceréis, porque en todos los países, las organizaciones obreras, Sindicatos, Cooperativas, Partido socialista se hacen cada día mayores y más activas; porque en todas partes la clase enemiga se estremera al sentir su dominación tambaleante.

Vuestra victoria constituirá el más poderoso auxilio y será la mejor salvaguardia de esa revolución rusa, contra la cual los gobiernos aliados, como enemigos de ayer, no vacilan en coaligarse para arrebatar, a millones de hombres escapados a siglos de zarismo, el derecho de organizar por sí mismos, con entera independencia, las condiciones de su conquistada libertad.

¡Ciudadanos!

No se trata sólo de actas de diputados.

Al agruparos todos los que sois en torno al programa de acción del Partido Socialista, que resume nuestras aspiraciones y nuestros intereses de clase, no solamente conseguiréis representantes dispuestos a luchar en nombre vuestro: por la defensa de la jornada de ocho horas, del derecho sindical.

Por la armonización de las instituciones políticas con las nuevas necesidades económicas.

Por la nacionalización de todos los grandes medios de transportes, de los seguros, de las grandes fábricas metalúrgicas, etc.

Por un servicio único de enseñanza nacional, accesible gratuitamente en todos sus grados.

Por el desarme general, previo el desarme de Alemania.

Habréis hecho más:

Habréis respondido con vuestra marcha hacia delante a la marcha de nuestros hermanos de trabajo de toda la tierra civilizada.

Habréis herido en su base un régimen que, por descansar sobre los antagonismos de intereses en competencia, no puede constituir sino la guerra permanente.

Habréis contribuido a fundar la verdadera república, en la que la pretendida igualdad política no estará, por las desigualdades económicas, condenada a ser una mentira.

Habréis asegurado la desaparición de clases y, por consiguiente, fijado las condiciones de la paz constante entre los individuos y las naciones.

A vosotros, a toda vuestra clase corresponde el dar con unánime impulso la señal para la emancipación, votando el 16 de noviembre sólo por los candidatos del Partido Socialista.

EL PARTIDO SOCIALISTA."

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Hay que defenderla con toda energía

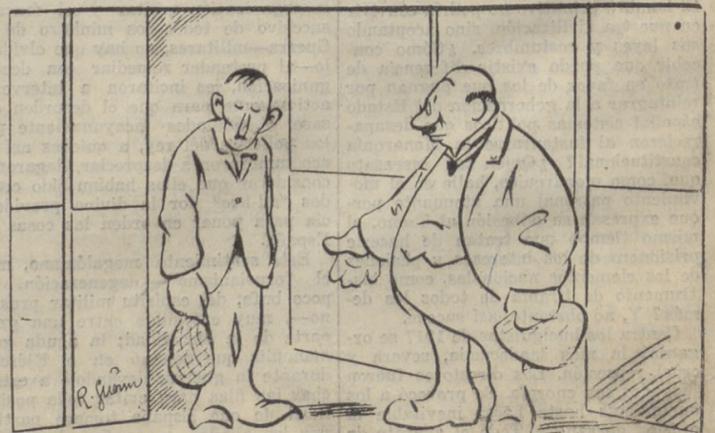
Los obreros organizados deben defender con todas sus fuerzas a aquellos compañeros que, como los de las comarcas del Ter y del Llobregat, luchan denodadamente contra los patronos que se niegan a implantar la jornada de ocho horas. De todas las reivindicaciones obreras, la limitación de la jornada de trabajo es la más importante.

Véase lo que dice Marx a este propósito:

"Ningún paso ulterior por la reforma social podrá hacerse con alguna probabilidad de éxito si antes no se limita la jornada de trabajo y se imponen estrictamente los límites que se le hayan prescrito."

(El Capital, tomo I, página 253.)

La vuelta del vencedor



EL PATRONO: ¡Ah, mi querido amigo, cuánto siento no poder readmitirle! Pero, concédame usted el honor de est recharle la mano.

(De "Le Progrès Civique", de París.)

La hora de los Estados Unidos HUGO HAASE LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE INTELLECTUAL

Menos jornada - Más salario - Nacionalización

Las potencias aliadas a los Estados Unidos, como resultado práctico del Tratado de Versalles, miraban en la gran República americana el depósito de reservas espléndidamente provisto para salir adelante en los momentos de mayor angustia de esta crisis honda y larga que la guerra ha producido en el mundo entero. En América habría carbón, habría dinero, habría mercados... América estaba a salvo de la crisis universal... Una dulce ilusión que se ha desvanecido; sueño de una noche de vivac... A los Estados Unidos le ha llegado también su hora.

UNA GUERRA CIVIL

Y esa hora ha llegado con tal violencia que periódico ha habido que ha comparado la actual situación de los Estados Unidos con una guerra civil. Era de una inminencia tal que esto se produjera, que lo asombroso es que haya tardado tanto tiempo. Si es una guerra civil, que no es tan desproporcionada la apreciación como pudiera aparecer a primera vista, culpa es ello de las condiciones especiales de la lucha social en los Estados Unidos. En el país donde asientan su trono los reyes de la república, como con frase afortunada dijo Gorki, a falta de las instituciones históricas de la vieja Europa, el capitalismo se ha investido con todos los atributos, los privilegios, la soberbia y la arrogancia de las aristocracias y las coronas del antiguo continente. Y su plebe, sus pecheros, sus vasallos, es la clase trabajadora. Una huelga en los Estados Unidos es como una rebelión de siervos o como una insurrección para derribar un régimen.

Pero la intervención en Europa no sólo habría de tener un efecto para las instituciones políticas y capitalistas; también las clases trabajadoras habían de experimentar ese efecto. Producida la crisis económica, a consecuencia del desvelo originado en las exportaciones abusivas sin importaciones compensadoras, y producida esta crisis en forma que hacía recordar aquellas hambres terribles que asolaron a varios distritos de la Unión poco antes de la guerra, los obreros se dispusieron a defenderse, siguiendo los procedimientos de sus aliados del viejo mundo. Admitieron la nueva fórmula de reivindicación proletaria que ofrecía la organización tradeunionista de Inglaterra: menos jornada, más salario, nacionalización.

LA NACIONALIZACION DE LOS FERROCARRILES

Contribuyó no poco a esta infusión de nueva savia la circunstancia de que Gompers, la vieja rémora, no estaba en el país. Había venido a Europa a hacer el corretaje de las ideas de su protector y protegido, el presidente Wilson. Había venido a imbuir en los trabajadores europeos un obrerismo nacionalista que a él le había producido siempre excelentes resultados personales y al proletariado americano un estancamiento lamentable. Durante este tiempo, apareció en los Estados Unidos una cosa terrible: un magnífico proyecto de nacionalización de los ferrocarriles, que levantó una tempestad en los medios burgueses. Los periódicos emprendieron inmediatamente una ardorosa campaña contra el proyecto. Apelando a todas las armas y faltos de todo escrúpulo, dieron un nombre a las nuevas orientaciones: bolchevismo. Las energías adormecidas que despertaban en los obreros no eran otra cosa que eso: bolchevismo. Toda la mogigatería de la clase media, toda la soberbia de la clase capitalista, se alarmó. La dura alma burguesa de los descendientes de los buscadores de oro se alarmó, se erizó, empuñó el revólver de los lynchamientos y del exterminio de pieles rojas. La guerra civil...

Tanto es considerada como guerra civil esta actitud de los obreros, que un miembro del Gobierno ha dicho, refiriéndose a la huelga de los obreros de las minas de carbón que era ésta un peligro mayor que la invasión de los ejércitos de un país enemigo. En estas palabras está enteramente el sentido del patriotismo yanqui. Patria es el sistema capitalista, el primer lugar en las transacciones, el alza del dólar, la gran demanda, la posesión de los mejores mercados, la producción más abundante y a menos costo... Una acción sería de los trabajadores encaminada a la emancipación del yugo del capital, significa tanto como una gran guerra para una nación del temperamento de la nación yanqui.

LOS PATRONOS, PARTIDARIOS DE LA VIOLENCIA

Los patronos estaban dispuestos a la lucha, quizá deseándola por librarse al fin de la inquietud insostenible de estar esperando de un momento a otro el inevitable choque.

Rompieron las hostilidades los obreros del acero. El poderoso "Steel Trust" aguantó a pie firme la embestida. Su "leader", Mr. Gary, se negó primero a reconocer personalidad a las trade-unions, y luego, llevado el pleito a la conferencia industrial por Wilson, siguió combatiendo allí el movimiento

hasta colocarle en los terrenos de violencia que entraban dentro de sus planes. Tras la huelga del acero y la de los docks, ha sobrevenido la del carbón y está con la espada en alto la de ferroviarios. Esta será, en realidad, la que decida todo. Su reivindicación principal, la nacionalización de los caminos de hierro, representa la satisfacción de una necesidad, no ya sólo obrera, sino nacional.

Expliquemos esto. En los Estados Unidos la explotación de las vías férreas no estaba monopolizada, como en otros países. Existía una absoluta libertad, y cualquier empresa o particular establecían un ferrocarril con las mismas facilidades que si establecieran una fábrica de hilados. Esto había originado ya en algunos momentos crisis de gran consideración. Al entrar en la guerra europea, el Gobierno federal se incautó de toda la red ferroviaria americana, explotándola directamente. Aun hoy, no habiendo dado el Gobierno por terminado el estado de guerra, sigue teniendo los ferrocarriles en su poder. Las empresas piden imperiosamente que se les devuelvan. Y contra esta devolución es contra lo que se alzan los obreros y con ellos una parte muy importante del país.

UNA FORMIDABLE BATALLA EN PERSPECTIVA

El mismo presidente Wilson, en los primeros días de su regreso a América, era también partidario de que las líneas férreas continuaran en poder del Gobierno, si bien parece ser que el presidente, que padece la enfermedad de opinión a cada minuto, ahora no sostiene el mismo criterio. Pero quienes mantienen con más tesón la oposición a que las líneas se devuelvan, son las 14 grandes uniones sindicales en que están comprendidos todos los obreros que trabajan en los ferrocarriles, uniones que se dan el significativo nombre de "brotherhoods" (fraternidades).

El proyecto de nacionalización fué confeccionado por el abogado de estas uniones sindicales, Mr. Glen E. Plumb, y una de sus primeras cláusulas, lo que da ya idea de su carácter, dice que el

La insaciabilidad del capitalismo norteamericano



JOHN BULL AL TIO SAM: Bueno, Sam, me parece que ese capitalismo te está ya cargando. (De "The Daily Herald", de Londres.)

Estado entregará los ferrocarriles a empresas que no tengan que aportar capital, sino inteligencia y trabajo. Gompers se opuso al proyecto, pero las uniones, obrando con muy buen acuerdo, no le han hecho caso. El proyecto ha sido llevado a la Alta Cámara por el senador Mr. Sims, y alrededor de él es probable que se libere una formidable batalla política, además de la batalla social que está iniciándose.

Declina el sindicalismo anodino y pacato de Gompers en la república del oro, y ruge y alza la frente el sano, honrado y vidente sindicalismo revolucionario, el exclusivamente obrero, sin amancebamientos vergonzosos con el capitalismo ni con la política burguesa. ¿A dónde irá a refugiarse la casta explotadora, si la rebelión de los esclavos empieza a incendiarse ya la más fuerte y más firme de todas sus fortalezas?

E. TORRALVA BECI

EL SOCIALISMO

El socialismo fué en sus comienzos una protesta contra la miseria. Hoy es más que eso. Hoy es un llamamiento a la lucha y al sacrificio por el triunfo de la justicia.

Nacido en Allenstein (Prusia) el año 1863. Estudió derecho en la Universidad de Königsberg. Ingresado en el partido socialista, se destaca en seguida como orador de gran claridad y rara fuerza polémica. El año 97 se le ve figurar por primera vez en el Parlamento. Muerto Bebel, Haase le sucede como "leader" de la fracción socialista en el Reichstag. La guerra le sorprende en ese puesto, y una equivocada idea de deber hacia el principio de la unidad del partido le lleva a leer la célebre declaración del 4 de Agosto y a votar los créditos.

Más tarde se ha sabido lo que costó convencerle. Haase era entonces enemigo resuelto de la guerra y creía que el partido socialista no debía, bajo nin-



gún pretexto, ceder ante la presión patriótica. Su discurso en la reunión previa de los diputados de su fracción anuncia ya al que dos años más tarde había de levantar bandera aparte, salvando, en lo que cabía, el buen nombre del socialismo alemán.

Cuando a principios del 16 Haase rompe con el viejo partido y se pone al frente de los socialistas independientes, los más extremos, Liebknecht y sus amigos, le echan en cara esos dos años de silencio. Pero, al poco tiempo, se le hace justicia. Si entonces pecó, las compañías de después, en el Parlamento y en la calle, le rehabilitan por completo. En el Reichstag, Haase es el enemigo temible. A Liebknecht cuesta poco trabajo provocarle, para luego justificar la intervención de la Presidencia y acabar retirándole la palabra. Con Haase es otra cosa. Jamás pierde su serenidad. Dice lo que quiere decir, y no hay tumultos ni protestas que lo impidan. Algunos de sus discursos de aquella época, movida y turbulenta, podrían figurar en cualquier antología parlamentaria.

Al estallar la revolución, Haase lo sacrifica todo a su triunfo, y olvidando diferencias de partido y anteriores agravios, acepta, junto a Scheidemann, un puesto como comisario del pueblo. Pero pronto se convence de que es inútil. Los socialistas mayoritarios buscan en la burguesía el apoyo que les sostenga, y se vuelven contra el pueblo. La represión iniciada por Noske le decide a abandonar el gobierno.

Combatido por los mayoritarios, por los espartacos y aun por la extrema izquierda de su propio partido, Haase continúa leal a su manera de ver las cosas y logra sostenerse a fuerza de prestigio.

Ultimamente su obsesión era Rusia. Contrario al bolchevismo, era, sin embargo, uno de los enemigos más convencidos de la política de intervención en Oriente. El sostenía que el bloque era una infamia, a la cual Alemania jamás debería prestarse. Al ser herido por Johann Voss, Haase se dispuso a denunciar ante la Asamblea Nacional la alianza clandestina entre los zaristas rusos y los reaccionarios alemanes. Su muerte dejaría un hueco irremplazable en el socialismo alemán.

Los aliados habrían podido, después de su victoria sobre Alemania, conducir inmediatamente al Universo hacia una nueva fase de la historia de la humanidad.

Habrían podido hacerlo, pero no lo han hecho, porque ninguno de ellos ha sabido desligarse de los prejuicios del pasado.

Cuando buscamos la prudencia de los hombres de Estado, no encontramos más que la astucia de los políticos.

Mientras que las palabras francas y el simple sentido común hubiesen podido salvar al mundo, los cambios, los burocratas, los financieros y los que se aprovecharon de la guerra conspiran.

H. G. Wells, en *The Great Peace*. ("La Gran Paz.")

Nunca pude sospechar que la condición de intelectual, tan despreciada hasta ahora, llegara a significar lo mucho que hoy significa. En aquellos días, ya lejanos, en que di en la funesta manía de leer libros absurdos, que ni estaban de texto en parte alguna ni servían para ganar oposiciones, tenía la seguridad de haber hecho un mal negocio, desde el punto de vista de lo práctico. Confieso mi equivocación con verdadero placer, pues veo que en estos tiempos no hay nada como ser intelectual para verse mimado y admirado por todos los poderosos de la tierra.

Es el caso que, después de terminada la guerra, parecía que los intelectuales corriamos gran peligro de que acabaran con nosotros los pícaros socialistas. Un día sí y otro también leíamos en los periódicos la noticia del fusilamiento de algún ruso de fama universal. Luego venían las rectificaciones, y resultaba que no era precisamente que le hubieran fusilado, sino más bien que le habían hecho ministro o cosa por el estilo; pero el susto ya lo teníamos dentro y no nos lo quitaba nadie. La situación del pobre intelectual era verdaderamente horrible. Estábamos solos por completo frente a los presuntos odios de la masa socialista. ¿Qué iba a ser de nosotros?

Cuando menos lo esperábamos, surgieron insospechados defensores en el campo de la derecha. La burguesía, que hasta ahora nos había despreciado, se indignó contra el inculco proletario que no sabía pasarse de admiración ante nuestros grandes méritos. Todos los enemigos del socialismo se alzaron como un solo patrono contra la grave injusticia que cometían los obreros.

Estamos de enhorabuena todos los intelectuales. Con un esfuerzo insignificante, y aun sin esfuerzo ninguno, podemos disfrutar generosa protección de los de arriba. Ellos son los que declaran a voces que somos indispensables para el buen gobierno de la República, como diría Don Quijote. Un nuevo paraíso se abre en la tierra para una porción de gente, porque nada hay más fácil entre nosotros que esto de ser intelectual. Para ser intelectual en España no hace falta absolutamente nada, ni siquiera el uniforme. Antes eran casi indispensables las melemas, y no venía del todo mal un poco de desaseo. Hoy puede un intelectual andar rapado y ser limpio; así es que ni la más mínima molestia se impone a los neofitos.

Sin embargo, hay quien no se fía demasiado y quien no cree en la sinceridad de los elogios burgueses y derechistas. Hasta ahora, la inteligencia no fué santo de la devoción de la tal gente, y hay razones para sospechar que continúa no siéndolo.

Porque hay intelectuales e intelectuales. El intelectual que entusiasma a las clases directoras es un intelectual que no necesita saber leer y escribir, ni tampoco ser inteligente; antes bien, debe esconder tan peligrosos conocimientos y tan comprometedoros cualidades si quiere ser bien recibido por la gente que dispone de las riquezas de este mundo. El intelectual que toleran nuestros burgueses, analfabetos de vocación y enemigos de toda letra que no

sea letra de cambio, es el intelectual que nunca escribió nada de la materia en que pasa por sabio. Una muestra de este modo de ser es lo que ocurre con los germanófilos, que odian de un modo cordial a cuantos saben alemán y están más o menos al corriente de la vida alemana.

Realmente, sería muy raro que los que siempre odiaron cuanto oliera a inteligencia y cultura fueran ahora a convertirse en defensores de sus grandes y mortales enemigos. Conviene no fiarse de sus halagos ni sentir el menor orgullo al verse defendido por tal gente, que, en rigor, únicamente se defiende a sí misma. Su llanto de cocodrilo al ver los peligros que corremos no debe engañar a nadie. Allá con su conciencia los demasiado listos o demasiado inocentes que se dejan seducir por los que ignoraron hasta ahora no ya sus méritos, sino su existencia.

Nada más prudente en este caso que un poco de desconfianza y otro poco de modestia. Desconfianza, frente a los que representan en el fondo lo contrario que nosotros y son herederos directos de aquellos que quemaban herejes y procuraban acabar, sin detenerse en escoger los medios, con la funesta manía de pensar; manía propia de verdaderos intelectuales, aunque algunos que se llaman de este modo no permitan sospecharlo. Modestia, frente a nosotros mismos, frente a lo que representamos en el mundo.

Gran cosa es ser intelectual, si se es intelectual de verdad y no tan solo por fuera; pero más es ser hombre. La aristocracia de la Humanidad no la forman únicamente los sabios, los grandes escritores. De esta aristocracia forman parte todos los hombres grandes por su espíritu; los hombres de energía, de voluntad, de espíritu de sacrificio, de heroísmo. Ser intelectual no es más que ser uno de tantos entre éstos.

Si la desconfianza nos obliga a separarnos de nuestros flamantes defensores, que parecen olvidar por el momento que la inteligencia es por naturaleza mucho más revolucionaria que la propia dinamita, no por eso no quedaremos solos, si sabemos ser modestos. Ser modestos dignamente, no con modestia ridícula. Tan tonto y tan falso es creer que un verdadero intelectual no es nada como creer que lo es todo.

La conciencia de nuestro papel en el mundo y la consideración de todo lo que ahora ocurre debe llevarnos a los intelectuales al lado de los que algunos dicen que son nuestros enemigos: al lado de los socialistas. Sería un poco largo exponer las razones que tenemos para ello.

Algunos, muchos, se escandalizan en cuanto oyen tal cosa. Temen perder su finura espiritual, contagiarse de plebeyz, inutilizarse para siempre. Otros somos menos aprensivos, y, sin temor al contagio, nos atrevemos a ser correccionarios de Anatole France, de Maeterlinck y demás gente ordinaria.

LEOPOLDO ALAS ARGÜELLES

El capital es necesario para la producción; pero no el capitalista.

STUART MILL

LAS REIVINDICACIONES DE LOS PERIODISTAS INGLESES

La Unión Nacional de los Periodistas, de la Gran Bretaña, que acaba de afiliarse a la Federación del Libro, ha formulado, en lo que se refiere a los sueldos, las reivindicaciones establecidas en el cuadro que publicamos a continuación.

Las nuevas cifras, presentadas actualmente a los directores de los periódicos de provincias, "son sueldos semanales mínimos".

Como se verá, se han fijado teniendo en cuenta la importancia de la población de cada ciudad:

Ciudades por población

PERIÓDICOS POR CATEGORÍA	Hasta 50.000 habitantes. Pesetas.	De 50.000 a 150.000 habitantes. Pesetas.	De 150.000 a 400.000 habitantes. Pesetas.	Superiores a 400.000 habitantes. Pesetas.
Semanarios locales.....	100	105	118,75	137,50
Bi y trisemanarios.....	109,40	112,50	125,50	150
Semanarios nacionales....	—	—	137,50	157,50
Periódicos profesionales y comerciales:				
Redactor en jefe.....	132,50	143,75	157,50	200
Periódicos especiales:				
Reporteros y secretario de redacción.....	100	112,50	125	137,50
Diarios de la noche.....	109,40	112,50	143,75	162,50
Diarios de la mañana.....	109,40	121,85	157,50	187,50

Estos sueldos se entienden para periodistas mayores de veintitrés años y que hayan ejercido la profesión durante tres años.

La Unión pide, además, que los periodistas gocen de un descanso semanal

de un día y medio, y de tres semanas de vacaciones pagadas.

La anterior escala de salarios no se aplica a Londres, en donde el sueldo mínimo se ha fijado en 200 pesetas por semana.

CRONICA DE BARCELONA

La insensatez patronal y la serenidad de la clase obrera

Los dos primeros días de "lock-out" han constituido un fracaso para los agitadores de la Federación Patronal. A pesar de las coacciones que ha ejercido, a pesar de sus violentas amenazas, el paro ha durado mucho de ser general. Lo más significativo es que —por lo menos el lunes y el martes— han dejado de secundar el "lock-out" la mayor parte de grandes talleres y fábricas. En Pueblo Nuevo, en el Clot, en San Martín, barriadas barcelonesas en las cuales está enclavada la gran industria, han trabajado casi todos los obreros; tampoco han cerrado sus puertas La Maquinista Terrestre y Marítima ni la fundición Girona.

Y es que el alma de la Federación Patronal y del actual movimiento es el ramo de Construcción, constituido en su totalidad por contratistas de obras, es decir, por los representantes más caracterizados del parasitismo burgués.

Los elementos más inteligentes de la gran industria no han seguido a los mencionados "parvenus" en el camino de sus torpezas.

Es posible, a pesar de todo lo dicho, que en el transcurso de la presente semana, los directores del movimiento perturbador empleen toda clase de medios para agudizar el conflicto, coaccionando a los patronos remisos para conseguir que el "lock-out" adquiera mayor extensión.

La organización obrera, entretanto, está dando pruebas de una gran sensatez, conquistándose las simpatías de una inmensa parte de la opinión pública, incluso la de importantes sectores de la burguesía que no están conformes con la subversiva labor realizada por la Federación Patronal.

Mientras ésta vociferara y amenaza, la organización obrera espera serenamente el desenlace de los acontecimientos y muestra el camino para, si no resolver, al menos atenuar los conflictos sociales. En la Asamblea de presidentes y delegados de todos los Sindicatos obreros de Barcelona, que se realizó el sábado último por la mañana, aprobáronse unas proposiciones, que constituían una honrada base de transigencia y que la Prensa diaria ha dado ya a conocer.

A la hora en que escribimos estas líneas, la Federación Patronal que, como es sabido, había presentado unas proposiciones a los obreros, cuya aceptación hubiera constituido una vileza y una indignidad, no tan sólo no ha dado una respuesta a la organización, sino que ni siquiera ha querido parlamentar. Es posible que cambie de parecer y de conducta. Es posible que se convenza, al fin y al cabo, de que, si quieren acabar con el movimiento obrero, todos sus esfuerzos se estrellarán contra el muro indestructible de la organización proletaria.

Pero, sea como fuere, ésta proseguirá su camino hasta realizar la obra que en estos momentos históricos le está encomendada. Podrá sufrir retrasos en el trayecto, pero llegará fatalmente a su objetivo, del cual nada ni nadie podrá hacerla desviar.

Ciegos son los que no vean la realidad de este hecho formidable. Asistimos no a una lucha de guerrillas, sino a una revolución, mejor dicho, a LA Revolución. El proletariado quiere evitar, en lo posible, las violencias; pero las aceptará si es necesario.

Ahora, en estos momentos, se presenta ante la burguesía, si no con el ramo de laurel, con honrados y claros propósitos de encauzar la lucha por las vías legales, de desarrollarla, si no en un terreno de cordialidad, al menos en un terreno de corrección.

Si a pesar de todo, la burguesía se empeñase en sacrificar los intereses de la producción y la tranquilidad pública a sus insaciables apetitos; si se empeña en querer mantener a todo trance sus viejos y bárbaros privilegios, ella misma trazará a la organización proletaria de Cataluña el camino a seguir: los sindicalistas obreros se darán de baja de los registros del Gobierno civil, y actuarán al margen de la ley.

Y la responsabilidad de este hecho, de gravedad extrema, recaerá de lleno sobre la burguesía catalana.

ANDRES NIN
Barcelona, 4 de noviembre de 1919.

CONGRESO SOCIALISTA

SE ACUERDA NO ALIARSE CON LOS PARTIDOS BURGUESES, INGRESAR EN LA TERCERA INTERNACIONAL Y FUNDAR UN PERIODICO

Los días 1 y 2 del corriente se ha celebrado en Barcelona el IX Congreso de la Federación Socialista Catalana, en el que han estado representadas la mayor parte de las Agrupaciones federadas.

El Comité dió cuenta de su gestión, siendo aprobada por unanimidad.

En la Memoria leída por el Comité se pone de manifiesto los importantes progresos realizados por la Federación en el último año, consignando la fundación de varias Agrupaciones socialistas en la región y el aumento de afiliados experimentado por algunas de ellas, con lo que se ha conseguido casi triplicar el total de los componentes de federados.

Los principales acuerdos tomados en el Congreso son:

Rompimiento de toda alianza con los partidos burgueses, y en lo que afecta a la lucha económica, aconsejar, mientras no sea un hecho la total unificación del proletariado español, la táctica de la Unión General de Trabajadores.

Fundación de un semanario, órgano de la Federación, a cuyo efecto se recaudará una cantidad que pueda asegurar la vida del periódico.

Ingresar en la Tercera Internacional. Designar al compañero Serra y Moré como miembro regional del Comité Nacional del Partido.

Publicar una nota-protesta contra el "lock-out".

Que el Comité de la Federación continúe residiendo en Barcelona.

Y extender la propaganda socialista en toda la región en la medida que sea posible.

Constituyen la Federación en este momento las Agrupaciones de Barcelona, Vilasar del Mar, Mataró, Calella, Gerona, Roda, Manlleu, Tarrasa, Sabadell, Sitges, Montblanch, Tarragona, Reus, Tárrega, Argenton y Tortosa, a la que no tardarán en incorporarse otras varias.

LA FEDERACIÓN LITOGRÁFICA

El «lock-out» de Barcelona

Esta Federación quedó constituida en el año 1910.

Por iniciativa de la Sociedad de litógrafos La Solidaria, de Barcelona, a fines de dicho año se reunieron los representantes de las respectivas organizaciones litográficas de Madrid, Valencia, Vigo, Zaragoza, Lérida y Murcia, quedando de hecho ya constituida la Federación, la cual empezó a funcionar oficialmente en enero del siguiente año.

La organización fué sumamente sencilla, estableciendo una cuota mensual de 15 céntimos por federado, y otra extraordinaria de la cuantía necesaria en casos de huelga.

En el segundo Congreso, celebrado en Madrid el año 1913, estuvieron representadas las Secciones de Barcelona, Valencia, Alcoy, Coruña, Vigo, Cádiz, Jerez, Sevilla, Murcia, Zaragoza, Lérida, Málaga, Alicante, Gijón y Burgos, modificando los estatutos y aumentando la cuota a 25 céntimos mensuales, para formar una Caja de huelga.

En julio del corriente año celebró el tercer Congreso en Valencia, concurrendo delegados de Madrid, Barcelona, Badalona, Mataró, Coruña, Alcoy, Alicante, Jerez, Gijón, Lueca, Tolosa, Vitoria, Valladolid, Bilbao, Rentería, San Sebastián y Zaragoza, tomándose acuerdos que transforman por completo la estructura de la organización, elevando la cuota a 1,50 pesetas al mes por federado, y adoptando la base múltiple, estableciendo auxilios en los casos de falta de trabajo, enfermedad, traslado de población, defunción e invalidez.

La jornada, que oscilaba entre nueve y diez horas y media, ha quedado reducida a ocho; los salarios, que en algunas poblaciones no llegaban a tres pesetas, han aumentado a ocho como jornal mínimo. Desde su fundación, la Federación ha sostenido diversas luchas, en las que ha invertido unas 30.000 pesetas.

Para la propaganda se publica un boletín bimensual, del que han visto la luz hasta la fecha 52 números y varios suplementos. En toda España no hay ni una sola Asociación de litógrafos que no pertenezca a la Federación, estando adherida ésta a la Federación Internacional Litográfica, que antes de la guerra contaba con 36.000 federados.

Actualmente la Federación sostiene un "lock-out" en Barcelona desde hace doce semanas, que alcanza casi a la totalidad de la Sección barcelonesa, constituida por más de 350 asociados. Los "locutados" han percibido semanalmente una subvención de quince pesetas.

El origen del "lock-out" fué por pretender los patronos que se trabajase todas las fiestas intersemanales, las que desde 1912 eran abonadas por mitad, y por mitad recobradas durante la semana en que había una de dichas fiestas.

La Sección barcelonesa entendió que el trabajar todas las fiestas o dejar de cobrarlas lesionaba sus intereses, y se negó a aceptar la imposición de los patronos, por lo que éstos echaron la personal a la calle; pero como la orden patronal no fué obedecida por numerosos patronos, su Directiva reclamó el apoyo de la Federación patronal de Barcelona, e imponiendo multas y boicoteando a los patronos que no habían acatado sus órdenes, los obligó a despedir el personal.

Estas coacciones de los patronos fueron denunciadas a las autoridades, sin resultado alguno.

El ánimo de los locutados, a pesar del tiempo transcurrido desde que se inició el paro forzoso, es excelente, como lo es el de toda la organización litográfica española, la que va registrando cada día nuevos triunfos.

La nueva orientación adoptada en el Congreso de Valencia promete dar óptimos frutos y una perfecta estabilidad a la Federación.

F. TORRENTS
Barcelona, octubre de 1919.

LA SITUACIÓN EN BARCELONA

Ha empezado el "lock-out". Miles y miles de obreros, abandonadas las herramientas del trabajo por brutal imposición de la burguesía, esperan los acontecimientos, tranquilos, serenos, como avezados a este género de luchas.

En las ramblas, en los paseos, en las calles céntricas se observa la presencia de un número de trabajadores muy superior al de los días ordinarios.

Es que la situación tampoco es la normal. Convertida la burguesía en elemento faccioso, ha pretendido llevar la intranquilidad y el desasosiego en la población, poniendo a la masa trabajadora en una pendiente peligrosísima.

Pero la burguesía catalana, tan impetuosa como ciega, fracasará ruidosamente en su loca tentativa.

Barcelona es una ciudad riquísima, como pocas la superen en el mundo.

Durante la guerra, mientras allá en los campos de batalla eran sacrificadas a la maldad humana un número incontable de vidas, esta burguesía, dueña de las grandes fábricas del llano, del litoral y de la montaña, en su sed insaciable de riquezas, presa de una avaricia sin igual, amontonaba el oro con arreglo a su desmesurada avaricia, tenía sometidos a los esclavos del taller y de la fábrica a salarios de hambre, a jornadas extenuantes, sin que en ningún caso, por propia y espontánea voluntad, se mejorase la triste y desgraciada condición de los explotados.

Hoy el mundo ya es otro. Desde el principio de la guerra hasta ahora no median los cinco años y medio transcurridos, sino un siglo, dos siglos acaso.

A la vez que una guerra, la gran hecatombe ha sido el comienzo de una revolución mundial, que ha trastornado los cimientos del régimen capitalista. De esta revolución no quiere darse cuenta la burguesía catalana. Por eso ha de fracasar; creemos que ha fracasado ya.

El "lock-out" alcanza a un número importante de miles de obreros. ¿Cuántos? ¿30.000? ¿40.000? No es posible precisarlo. Pero el "lock-out" dista mucho de ser general. Una parte de la burguesía, más sensata, más conocedora de la realidad, no ha querido secundar la loca aventura de la Confederación Patronal, y hoy abrió sus fábricas y talleres, reanudando la producción.

Aparte el mayor número de obreros que se observa en las calles, el aspecto de la población es el mismo de siempre.

Se siente malestar, existe preocupación por lo que pueda ocurrir; pero el pánico que, sin duda, soñaba introducir la Patronal en las filas obreras, resueltamente no existe.

Los trabajadores esperan, resueltos y decididos, el curso de los acontecimientos.

JOSE COMAPOSADA

ACCION OBRERA EL GOBIERNO Y EL "LOCK-OUT"

En la región catalana

SABADELL.—Sin necesidad de recurrir a la huelga, los obreros peluqueros han conseguido el semanal de 37,50 pesetas, dos horas de descanso para la comida, trabajando de ocho a ocho, pero con el propósito de implantar a principio de año al jornada de ocho horas.

Después de tres días de huelga, los patronos carreteros depusieron su actitud, concediendo las peticiones presentadas por los obreros, que consisten en la jornada de ocho horas, jornal de ocho pesetas, y siete los peones.

El conflicto de la casa Comas sigue igual; pero los obreros, que conservan las mismas energías, tienen la convicción de alcanzar la victoria.

RIPOLL.—Se hallan en huelga los obreros de la Agencia de transportes de Pío Catalá, por reclamar aumento de salario. Como la estación se halla repleta de géneros, negándose los obreros a repartirlos mientras dicho patrono no acepte las bases que le han sido presentadas, el matahuelgas Pablo Sirera, fabricante de esta población, ejerce el papel de esquirol, transportando los géneros a Ribas.

TOSAS.—Ante la forma incorrecta con que se conducía un encargado, los obreros empleados en la construcción de un túnel presentaron una demanda, declarándose en huelga por no haber tenido contestación. Entonces, el patrono requirió la ayuda de la fuerza armada, la cual obligó a los huelguistas a reanudar el trabajo, despidiendo a los que se negaron a ello.

Los despedidos son unos treinta, uno de los cuales fué llamado al despacho del contratista, y en presencia de la guardia civil, le dijo textualmente: "Queda usted despedido, por ser el causante del conflicto, y márchese inmediatamente del pueblo, pues en Tosas no queremos a ningún socialista."

Es de advertir que este compañero, que era capataz, se había limitado a decir a los obreros que debían presentar su demanda por escrito.

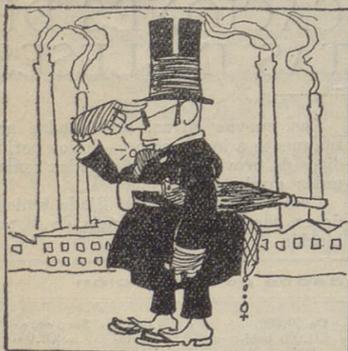
La Federación Socialista Catalana, en su IX Congreso, celebrado en Barcelona el 1.º del corriente, aprobó la siguiente moción:

«La más enérgica protesta contra el gobierno por la falta de energía demostrada ante el conflicto planteado por la clase patronal de Barcelona en la declaración del «lock-out» para el lunes, 1 de noviembre, y por la intromisión en el mismo de determinados organismos oficiales, que deben vivir alejados de toda lucha política y social y que laboran abiertamente contra la soberanía del Poder civil y en perjuicio manifiesto de la clase obrera organizada.»

Hace falta que el Gobierno emplee el mismo rigor con la clase patronal que el empleado en la mayoría de las ocasiones contra la clase obrera. Amparándose en la ley de Huelgas, los obreros que la acuerdan van a menudo a la cárcel; sin embargo, la clase patronal, que pretende perturbar con su conflicto la marcha económica de toda la nación, disfruta de la más amplia impunidad.»

Pidan sus libros a Juan Ortiz
LIBRERÍA PEDAGÓGICA
Desengaño, 18. — Madrid.

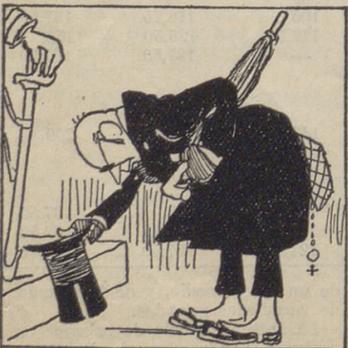
LAS ANDANZAS DEL SR. ESTEVE



1.—El Sr. Esteve tiene, de pronto, una idea luminosa.



2.—Visita a la "Lliga".



3.—Visita a las autoridades.



4.—Ultima algunos detalles con gente "bien".

Triunfo del Sindicato de Periodistas en Madrid

En virtud de gestiones del Sindicato de periodistas, la empresa de "La Jornada" ha concedido a todos los redactores despedidos por sindicarse el sueldo de un mes como indemnización.

En Málaga, donde también se organizaron los periodistas, se planteó por esta causa un conflicto al ser despedidos tres redactores de "La Unión Mercantil".

Un representante del Sindicato de Madrid fué enviado a dicha capital, obteniendo la readmisión de los despedidos y el reconocimiento de los Sindicatos de Málaga y Madrid.

"La Unión Mercantil" tiene Redacción en la corte.

LAS ANDANZAS DEL SR. ESTEVE



5.—Se decide a poner en práctica su maravillosa iniciativa.



6.—Y se retira, satisfecho, a descansar.



7.—Pero sin necesidad del Sr. Esteve las cosas seguían su curso normal...



8.—Por lo que el Sr. Esteve tomó la primera resolución lógica de su vida.

Los amigos de "La Internacional"

Continúan llegando a nuestra Redacción felicitaciones, ofrecimientos y hasta donativos.

FELICITACIONES

La Arboleda.—LA INTERNACIONAL me gusta mucho.—Constantino Turiel.

Pueblo Nuevo del Terrible.—Este número, como el otro, me ha gustado mucho.

Le Boucau.—LA INTERNACIONAL me ha satisfecho de veras. Es un buen periódico.—Manuel Martínez.

Reims.—Hemos recibido LA INTERNACIONAL. Nos ha gustado mucho. Los dos nos suscribimos por un semestre y damos dos francos cada uno en favor del periódico.—Avelino Gracia.—Pedro Cornellana.

Gijón.—El periódico es apuesto, gallardo y con "aquél".—Félix López.

Sauces.—LA INTERNACIONAL tendrá un éxito seguro si guardáis la euanimidad que os proponéis.—José Geraldo Martín.

Infesto-La Piñera.—Muy bien el periódico.—Manuel Díaz Taza.

Orense.—La revista gusta mucho y servirá para dar mayor capacidad al proletariado.—Manuel Suárez.

Reineta (Vizcaya).—No puede usted figurarse la satisfacción que me causa leer LA INTERNACIONAL.—José Almenro y Alvarez.

Zaragoza.—El periódico va gustando cada vez más a los correligionarios.—Matías Pastor.

Palma de Mallorca.—Envíe 60 números. Todos son suscriptores. Ha tenido, como se ve, gran aceptación esta publicación.—Agustín Roca.

Cañete la Real.—Aquí tiene buena acogida el periódico.—José Romero.

Carcagente.—Cada vez me gusta más nuestra INTERNACIONAL.—J. Termens.

La Línea.—Hasta el presente, la acogida del periódico ha sido excelente.—Francisco López.

Reus.—Te felicito por el éxito del periódico, que es verdaderamente admirable.—José Recaséns.

Olivenza.—Me place comunicarle que la revista ha tenido aquí excelente acogida, tanto por la presentación como por el texto.—Manuel Vidigal.

DONATIVOS

Espontáneamente, sin que haya habido indicación alguna por nuestra parte, varios compañeros han hecho do-

nativos para el periódico. Los aceptamos agradecidísimos y los dedicaremos al fondo que destinamos a "mejoras". Sería nuestro deseo tener correspondientes particulares en las principales poblaciones de España y del extranjero. Si se nos ayuda, no tardaremos en conseguir nuestro propósito.

He aquí los nombres de los donantes:

Salvador Lucas.....	0,50
Pedro Lesaña.....	0,50
Jacinto Liñán.....	0,50
Avelino Gracia.....	2,00
Pedro Cornellana.....	2,00
Manuel Martínez.....	0,50
Victoriano Sanz Cousilla.....	0,50
Total.....	6,50

OFRECIMENTOS

José Romero y Sebastián Pallás nos escriben poniéndose a nuestra disposición para ayudarnos en nuestra obra. Nos preguntan qué pueden hacer.

Con mucho gusto les contestamos:

1.º Buscarnos suscriptores, encargándose de recoger el importe de las suscripciones y mandárnoslo por giro postal.

2.º Adquirir algunos ejemplares entre varios amigos y repartirlos entre los simpatizantes.

3.º Enviarnos listas de suscriptores probables.

Ya se está haciendo todo esto.

El compañero José Mínguez, de Prunéz, nos ha enviado dos pesetas para que le remitamos diez ejemplares, que quiere dedicar a propaganda.

Un grupo de compañeros que trabajan en el departamento del Heraldo han constituido un "Grupo de Amigos de LA INTERNACIONAL", con el objeto de recaudar fondos para nuestra revista y adquirir ejemplares para la propaganda.

En fin, son varios los amigos que nos envían constantemente nombres y señas de suscriptores probables.

A todos damos nuestras más expresivas gracias por el cordial apoyo que nos prestan.

Lea usted "El Socialista"

Los obreros de Guerra y Marina

En la Casa del Pueblo de Madrid se han reunido en Congreso los obreros de los establecimientos dependientes de los ministerios de Guerra y Marina.

Ha quedado constituida la Federación Nacional, de la que será órgano en la Prensa el semanario "El Eco de la Unión".

Acercas de la posición de este organismo ante las dos Confederaciones nacionales, adoptó el acuerdo el Congreso de permanecer independiente hasta tanto se llegue a la fusión del proletariado.

Aprobados los Estatutos, lo fueron igualmente las reclamaciones que serán elevadas al Estado, y entre las cuales figuran las siguientes: Reconocimiento de la Asociación, reposición de los seleccionados, construcción de casas baratas, que se conceda intervención a los obreros de la administración de las Cooperativas, salario mínimo, a los peones y mujeres, de cinco pesetas y aumento proporcional a los demás, cumplimiento de la ley de Descanso dominical, implantación de retiros, modificación de la ley de Huelgas en lo que se refiere a los obreros del Estado, etc.

Saludamos a la nueva organización de obreros de Guerra y Marina.

Tiene la palabra el Administrador

Siendo nuestro deseo imprimir a las relaciones con el público un carácter tal que dé a los servicios el mayor grado de perfección posible, rogamos a correspondientes y suscriptores tengan muy presentes las indicaciones que en esta Sección hagamos.

Por hoy nos limitamos a las siguientes:

1.º Las cartas que anuncien variación en el envío de ejemplares tendrán que estar en nuestro poder lo más tarde el jueves, pues de no ser así no podrán aumentarse o deducirse aquéllos en la expedición de los viernes.

2.º Indíquese claramente si el número de ejemplares que se cita es el del aumento o la disminución que se desea sobre los remitidos el número anterior, o si, por el contrario, representa el total de los que se desea recibir en el número próximo.

3.º Que para evitar molestias a nuestros queridos colegas socialistas y a los Centros obreros, la correspondencia y giro deben remitirse a la calle de Los Madrazo, 14, principal, apartado 873.

4.º Que para simplificar el trabajo, no remitimos recibos del pago de suscripciones mas que a quienes nos los reclamen; y

5.º Que teniendo presente que en el mes de octubre sólo se han publicado dos números, únicamente remitiremos liquidación de dicho mes a aquellos paqueteros cuyos pedidos hayan sido de alguna importancia.

No obstante, rogamos a los correspondientes remitan fondos, los cuales les serán abonados en sus cuentas respectivas.

Agradecemos su deferencia a cuantos han solicitado correspondencias de nuestra revista y por diversas causas—ninguna depresiva para ellos—nos ha sido imposible complacerlos de momento.

Tomamos buena nota de su ofrecimiento.

Aviados.—Bernardino Suárez.
Bidar.—Sebastián Fernández.
La Marca.—Pablo Crespo.

Sirvan deirnos estos tres suscriptores a qué provincia pertenecen sus respectivos pueblos.

Gregorio Casanova Díaz.—¿Adónde ha de remitirse la suscripción?

El administrador, Félix Galán.

Nuestros paqueteros y suscriptores en Francia deben dirigirse, por todo lo que concierne a la Administración de LA INTERNACIONAL, a nuestro representante:

José Bové.
45, Avenue Jean Jaurés,
(París, 19.º)

Envíense los fondos por medio de "bons de poste", cuidando de escribir con toda claridad los nombres, los apellidos y las señas de los domicilios.

"LA INTERNACIONAL" SE VENDE EN FRANCIA:

En París:
Librería de "L'Humanité": 142, rue Montmartre.
Librería de "Le Populaire": 12, rue Feydeau, 2e, Arrondissement.

Kiosco de la Place de la Bastille, esquina a la rue Saint-Antoine.
Avenue Jean Jaurés, 56, puesto de periódicos.

En Marsella:
En casa de M. Charles Antoine: 17, rue des Beaux-Arts.

En Burdeos:
Grupo Socialista Español: 4, Cours Saint-Jean.

En Fumel:
En el local de la Colonia Española, dirigirse a Marius Luazi.

ACCION OBRERA Y SOCIALISTA

HUELGAS PLANTEADAS

GIJÓN.—Están en huelga desde el día 1 de octubre los obreros del taller de reparaciones del ferrocarril de Langreo. Antes de dicha fecha venía rigiendo la jornada de ocho horas en dicho taller, concediéndoseles a los obreros cinco minutos antes de las horas de salida para el aseo personal, dándoseles también cinco minutos para la entrada al trabajo; pero al entrar en vigor el decreto de 3 de abril, el gerente, señor La Somera, aumentó la jornada en cuarenta minutos, anunciando que estaba haciendo un estudio para rebajarles los jornales. Ante estos "ofrecimientos", los obreros se declararon en huelga, incluso los que pertenecían al Sindicato católico. Sólo un individuo actúa de esquirol.

El espíritu de los huelguistas es inmejorable.

Desde hace unos cuatro meses, están en huelga los obreros de La Algodonera.

Surgió ésta por un incidente ocurrido fuera de la fábrica entre unas compañeras asociadas y una que había sido esquirola en la pasada huelga. El director de La Algodonera salió en defensa de la esquirola, despidiendo a las otras obreras. Esto dió origen a un plante de las obreras asociadas, las cuales fueron echadas de la fábrica a sablazos por la guardia civil—ocasionando la intervención de los de la benemérita una huelga general en todos los talleres y fábricas de Gijón que duró diez y seis horas—, y desde entonces se encuentran en huelga.

La Federación local ha hecho suya la huelga, y socorre a las huelguistas por medio de cuotas extraordinarias.

RECLAMACIONES

Los obreros zapateros han presentado a sus patronos las siguientes reclamaciones:

Implantación de la jornada de ocho horas, abolición del trabajo a destajo,

ULTIMA HORA

Alemania y el bloqueo

Según noticias de Berlín, publicadas en la Prensa inglesa y francesa, la respuesta de Alemania a la invitación de la "Entente" para que participara en el bloqueo de Rusia fué enviada el miércoles de la semana última.

Según los periódicos alemanes, la nota declara que, si bien repudia toda clase de solidaridad con la Rusia de los Soviets, se niega a colaborar en ninguna clase de bloqueo.

Los periódicos suizos publican un telegrama de Berlín diciendo que en los medios obreros alemanes se agita la idea de declarar la huelga general si el gobierno accede a la demanda de los aliados respecto el bloqueo de Rusia.

El conocido escritor alemán Alfonso Paquet, que fué a Rusia al estallar la revolución, como corresponsal de varios periódicos de Berlín, escribe en la "Gaceta de Francfort":

"La restauración del antiguo régimen en Rusia, sea cual sea su forma, no puede significar otra cosa que una época de terror, al lado de la cual, el terror de los Soviets no sería más que un juego de niños."

Todo gobierno que favorezca la agravación del bloqueo obra de una manera torpe e incurre en una grave responsabilidad."

La salud de Pablo Iglesias

Tenemos la gran satisfacción de poder anunciar a nuestros lectores que Pablo Iglesias ha experimentado una gran mejora en su estado de salud. El enfermo está todavía sometido a un régimen severo; pero puede considerarse ya fuera de peligro.

Los obreros holandeses

Firmado por todas las organizaciones obreras holandesas, desde la Unión de socialistas cristianos hasta la Federación nacional de anarquistas-socialistas, se ha publicado un manifiesto contra "el cordón de la muerte" con que se quiere estrangular a Rusia.

El manifiesto se dirige principalmente a los obreros de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, y los invita a una "acción de masas".

EN INGLATERRA. — El coronel Robins, contra el bloqueo

El coronel Robins escribe en "The Daily Herald":

"Detened el hambre; si queremos verdaderamente que los rusos abandonen el bolchevismo y hacerles ver la superioridad de la democracia occidental, detengamos el hambre.

¿Queremos convertir el pueblo ruso, o queremos sólo torturarlo? Levantemos el bloqueo."

Sensacional documento

El Comité de Defensa Liberal de Barcelona ha publicado, y se nos remite a última hora, una hoja diri-

clasificación de los obreros en tres categorías y los jornales de 7,50, 6 y 5 pesetas, respectivamente, para las tres categorías que se establezcan.

Los mozos y carreteros de almacén han pasado un oficio a la Alcaldía comunicando que, si los patronos no les conceden la jornada de ocho horas, declararán la huelga.

EL PRESIDENTE DE LOS MARINOS, PROCESADO

Por haber cursado un telegrama al ministro de Marina como protesta por la reglamentación del trabajo a bordo, dictada por dicho ministro, ha sido procesado el presidente de la Asociación Náutica, Jesús Rodríguez Ponga, el cual salió el domingo último para Madrid, donde se seguirá el proceso.

Las Sociedades obreras que han de constituir el Sindicato Unico del Transporte han cursado al jefe del gobierno un telegrama de protesta contra esta arbitrariedad.

SILVINO

TARRAGONA.—El Sindicato único de los obreros del puerto continúa valientemente la lucha declarada por los patronos. Los tipógrafos han conseguido una victoria enorme, consistente en aumento de jornales.

Los ferroviarios seleccionados han telegrafado al ministro de la Gobernación desmintiendo la gran bellaquería de que se hubieran ofrecido a la Compañía para traicionar a sus compañeros.

A LOS PAQUETEROS

habiéndose agotado la edición de nuestro número 3, y no pudiendo servir las demandas que del mismo nos hacen, rogamos a los paqueteros de provincias nos remitan inmediatamente los ejemplares que les queden.

da "A la opinión pública", que ha de producir enorme sensación.

En el documento se dirigen concretas y documentadas acusaciones contra "La Defensa Social", y se citan nombres y se dan minuciosos detalles de la organización de una terrible banda ejecutora de asesinatos, que cumplida y resueltamente se especifica.

En la emocionante hoja juegan principal papel personajes austriacos, alemanes, políticos de primera fila españoles, presidiarios, macarrones, aristocracia, institutos religiosos, ex presidentes de Consejo, policías, confidentes, patronos...

Lamentamos que la falta de espacio nos impida en este número hacer un comentario de tan importante documento.

La valija de Ratibor

Por una polémica entre dos periodistas parisienses, Gustavo Téry, de "L'Oeuvre", y León Daudet, de "L'Action Française", nos hemos enterado de que durante la guerra la valija destinada al príncipe de Ratibor, embajador de Alemania en Madrid, pasaba por el ministerio de la Guerra francés antes de llegar a su destino.

En el ministerio de la Guerra de Francia poseían la clave para descifrar los documentos que contenía la valija.

Así, mientras los palaciegos y alguien que yo me sé hacían protestas de amistad a los embajadores de las naciones aliadas, los Gobiernos de la Entente estaban al cabo de la calle, como vulgarmente se dice, acerca de las andanzas germanófilas de cierta gente.

Yo sé de alguien que se habrá sofocado más de una vez durante el viaje que acaba de hacer a París y a Londres. Lo malo está en que tales sofocones habrán sido aprovechados para hacerle la forzosa y obtener cosas que la persona en cuestión ni debe ni puede otorgar.

Más que nunca debemos luchar ahora contra la diplomacia secreta y aperecernos para demostrar que, si los reyes y los diplomáticos proponen, son los pueblos los únicos que pueden disponer.

Lo que la resistencia a pagar los impuestos fué para la burguesía, la resistencia a trabajar puede serlo para los trabajadores.

KARL KAUTSKY

La Internacional

Precios de suscripción	
España.	{ Un mes. 1,00 ptas.
	{ Tres meses. 2,50 —
	{ Tres meses. 3,00 —
Portugal.	{ Seis meses. 5,50 —
	{ Tres meses. 4,50 —
Exterior.	{ Seis meses. 8,00 —

Redacción y administración: LOS MADRAZO, 14, PRAL, Apartado núm. 873. Las suscripciones se pagan por adelantado.

¿Una, o tres Internacionales?

El prestigioso socialista austriaco Fritz Adler, ejecutor del conde Sturck, ha publicado en la revista socialista Der Kampf, de Viena, el artículo que a continuación traducimos.

La impotencia de la Internacional que dejó de existir durante la guerra se ha debido a la deplorable política de los "socialistas guerreros" de todos los países.

La Conferencia de Zimmerwald probó que la Internacional se podía haber reunido si los socialistas se hubieran determinado a hacerlo. Pero la mayoría de los zimmerwaldianos se contentaron con pedir una paz sin anexiones ni indemnizaciones, mientras su ala izquierda, acudida por Lenin, sentaba el principio de una revolución mundial, hecha por el proletariado, como una consecuencia necesaria de la guerra.

Esta fracción es la que ha establecido la tercera Internacional.

Tenemos ahora, pues, tres grupos separados, que se basan sobre principios diferentes y opuestos.

La oposición ha sido más señalada en Alemania, donde los socialistas de la derecha continúan defendiendo su política de guerra, mientras los espartaquistas mantienen la tercera Internacional, sin ninguna calificación, y los socialistas independientes, si bien están de acuerdo con la crítica espartaquista de la Internacional, no quieren seguirlos en su extremo programa comunista.

Los independientes han intentado excluir de la segunda Internacional a los socialistas de la derecha, a fin de identificar la segunda Internacional con los principios fundamentales del propio programa de los independientes. En cuanto a nosotros, los socialistas austriacos, nuestras objeciones a la segunda y tercera Internacional son idénticas a las de los independientes alemanes; pero nuestra opinión es que el problema debe resolverse no por la exclusión de determinadas fracciones, sino por armonía y síntesis.

Como probó la Conferencia de Lucerna, la mayor parte del proletariado mundial participa del punto de vista de los socialistas reales, la "minoría" del partido, con el que estaban asociados los socialistas franceses (mayoría de Longuet) y los socialistas ingleses (grupo de Mac Donald).

Como ha demostrado Marx, la parte directora en la orientación del movimiento debe estar desempeñada por el

proletariado de aquellos países europeos que están más adelantados industrialmente, el proletariado que se inspira en una definida conciencia de clase. Y es por haber olvidado la tercera Internacional las enseñanzas de Marx—que el destino del socialismo sea decidido en aquellos países que están más desarrollados industrialmente—por lo que la tercera Internacional, a pesar de su innegable fuerza revolucionaria, es todavía débil. Con excepción de Italia, la tercera Internacional no cuenta con adhesiones prácticas en la Europa occidental. Por otra parte, los italianos, en general, están, en su actuación actual, mucho más próximos a las tácticas de Longuet que a las de Lenin.

La misma posición es la de Suiza, donde la última adhesión a la tercera Internacional acaba de ser revocada.

De hecho es cuestión de tácticas y no cuestión de principios lo que ha producido el apartamiento de muchos partidos que quieren expresar de ese modo su desagrado hacia la segunda Internacional, tal como fué durante la guerra.

El partido socialdemócrata alemán de Checoslavia ha hecho recientemente una declaración en apoyo de la unidad de la Internacional. No puede haber duda de que el partido socialdemócrata austriaco adoptará una decisión idéntica.

En orden a realizar la unidad debemos tener paciencia y tratar a la Internacional como a un organismo que está débil, al presente, y del que no se puede esperar, por el momento, un esfuerzo demasiado grande. No debemos situarnos como jueces de los actos de otros organismos locales, ni incomodarnos demasiado por el pasado. Debemos concentrar nuestra atención en el futuro. No es misión nuestra pronunciar sentencias de exclusión por vía de castigo. Las eliminaciones necesarias se producirán automáticamente por la declaración de principios más definida.

El proletariado revolucionario del mundo entero, consciente de su fuerza, hará que la clase trabajadora, inspirada en una firme conciencia de clase, pueda, si es necesario, ser la autoridad dentro de la Internacional.

Si hemos de prevalecer, el proletariado no debe dividirse en facciones. Ahora, después de la guerra, puede asegurarse una abrumadora mayoría si los trabajadores de todos los países logran llevar a cabo una real unión de fuerzas.

El triunfo del socialismo reside en la inteligencia internacional de los trabajadores.

Fritz Adler

LA SITUACION EN LA REPUBLICA DE LOS SOVIETS

CONCLUSIONES DE MR. W. T. GOODE

Mister W. T. Goode acaba de publicar una serie de artículos en The Manchester Guardian sobre la Rusia de los Soviets.

De esta serie reproducimos ya en nuestro último número la intervenció celebrada con Lenin.

Hoy vamos a dar del relato de mister Goode—calificado por The Daily Herald del "más completo y más imparcial de los publicados hasta ahora"—las conclusiones más importantes:

"Todo observador imparcial—dice Mr. Goode—debe reconocer que había desde hace algunos años en el mundo un espíritu especial que amenazaba y prometía mucho a la vez... Este espíritu ha tomado en Rusia, desde que estalló la Revolución, la forma del bolchevismo, el cual me parece a mí un puro esfuerzo de experimentación, si bien hay que calificarle de muy notable.

Los bolcheviques no han conseguido establecer el comunismo, porque las circunstancias han sido más fuertes que ellos; pero no se puede deducir de esto que a cualquier otra forma de gobierno impuesta a Rusia desde el exterior le cabría mejor fortuna.

Y aunque no tengo patente alguna de bolchevismo, me veo obligado a reconocer que de todos los Gobiernos que ha tenido Rusia desde marzo de 1917 hasta la fecha, el maximalista es el que más ha durado, el que más ha hecho y el que ha demostrado tener más capacidad para gobernar.

LOS LIDERES BOLCHEVIGOS

Los líderes bolcheviques son idealistas, y han trabajado con una energía casi sobrehumana para realizar su ideal.

Estos hombres son sinceros, y, aunque la sinceridad puede ser el atributo de un criminal lo mismo que el de un santo, hay que tenerlo en cuenta por lo mucho que se ha hablado en occidente de su egoísmo, de sus orgías y de su ambición personal, todo ello sin fundamento de ninguna especie.

La realidad es que todos ellos llevan una vida muy simple, que su porte es sencillísimo y que realizan una cantidad tal de trabajo, que por sí sola hace increíbles todos los cuentos que han circulado. Yo no digo nada acerca de los métodos empleados; me limito a exponer hechos. Y los hechos dicen que los bolcheviques han mejorado notablemente la situación del obrero en lo que se refiere al salario, las horas de trabajo, el empleo del tiempo libre y las condiciones en general.

LA CUESTION AGRARIA

Por lo que se refiere a la tierra, tiene una verdadera política. Si uno acepta sus principios, debe admitir luego que los han aplicado bien y que han surtido efecto. Es verdad que han expropiado; pero repartieron luego la tierra entre los que podían y querían cultivarla, no de cualquier manera, sino con la acostumbrada minuciosidad bolchevista, para llevar a cabo una reforma tan estúpida (for carrying out so stupendous proposal).

En Moscú, en otras poblaciones y en el campo donde yo he estado, los bolcheviques han mantenido el orden y la seguridad, y si bien en Moscú adoptaron medidas muy radicales para acabar con la vagancia y con el robo, hay que reconocer que el éxito coronó su obra.

En lo que respecta a la instrucción, han actuado con criterio amplio y obtenido buenos resultados. Sus medidas para establecer una higiene nacional, un servicio médico, la protección de la maternidad y especialmente el cuidado de los niños, son muy previ-

soras, e indican una plena comprensión de la responsabilidad del Estado en tales materias.

EL REGIMEN DE ABASTOS

Por lo que toca a la distribución de víveres por todo el país, han conseguido, aunque imperfectamente, abastecer a toda la gran Rusia, venciendo dificultades de transportes—debidas en gran parte a las necesidades militares y a otros servicios—casi increíbles.

Con relación a las pequeñas naciones que se han separado del antiguo imperio ruso, los bolcheviques son los únicos de todos los que en estos momentos luchan en Rusia que han declarado de una manera inequívoca su voluntad de reconocer la independencia de dichas naciones.

Aunque yo no creo que los bolcheviques como tales se propongan matar, es lo cierto que han matado, y el funcionamiento de dos tribunales revolucionarios ha hecho cometer excesos en el pasado, y deja el campo abierto para futuros abusos.

Pero durante el último período, las tentativas para regularizar estos tribunales han sido más fuertes y más decisivas que nunca. El que se hayan cometido atrocidades es un argumento que no tiene valor alguno, porque mis investigaciones personales acerca de la situación en Finlandia, después de la guerra civil, y mi conocimiento de lo que ha ocurrido en los frentes occidentales bajo Denikin, Petlura y los cosacos, me han enseñado que en materia de atrocidades hay poco que escoger entre los "blancos" y los "rojos".

EL ESPIRITU BOLCHEVISTA

Téngase ahora en cuenta que con la caída del bolchevismo no quedaría por eso destruido. El establecimiento de una forma de Gobierno, democrático en cierto modo, pero que renovara los vicios del antiguo régimen—que es lo que temen, no sólo los revolucionarios rusos, sino también las grandes masas del pueblo—, no haría más que estimular el crecimiento del espíritu bolchevista.

Si se añade a esto el sentimiento dominante entre los obreros y los campesinos de lo que representa lo que el bolchevismo les ha proporcionado, no es difícil imaginar lo que sucedería si el Gobierno bolchevique desapareciera.

LA ACCION DE LOS ALIADOS

El efecto probable de la acción de los aliados es un problema muy difícil, y yo no puedo hacer otra cosa que exponer las conclusiones a que he llegado después de mis seis meses de trabajo en las provincias bálticas. Hay en Rusia dos secciones de la población que han ganado mucho con el bolchevismo. La primera la constituyen los obreros de la industria, y la segunda, los campesinos de las capas inferiores.

Por lo que a mí respecta, me es imposible concebir que estas dos secciones de la población—que son inmensas—consentirán tranquilamente renunciar a todo aquello que les ha proporcionado el nuevo régimen. Por el contrario, me temo que todo intento para conseguir privarles de las ventajas obtenidas conduciría a un desastre.

Si Koltchak y Denikin reinstalan en sus puestos a los funcionarios del antiguo régimen y restauran las condiciones antiguas del régimen de la tierra, entonces su triunfo, si tal triunfo se produjera, no sería más que el comienzo de sus verdaderas dificultades.

CINCO SEMANAS ESTUDIANDO EL RÉGIMEN

HABLAN DOS ABOGADOS NORUEGOS

De entre las numerosas informaciones que han aparecido en la Prensa europea sobre la revolución rusa, especialmente durante las primeras fases de ésta, se hicieron notar por su imparcialidad y por su simpatía hacia los esfuerzos de liberación del proletariado ruso los artículos publicados por Mr. Arthur Ransome en el diario radical de Londres "The Daily News".

Mr. Ransome estuvo por última vez en Rusia durante los primeros meses de este año, y fué acompañado en esta visita por dos abogados noruegos, Michael Puntervold y Emil Stang. Estos dos hombres de leyes pasaron en Rusia cinco semanas estudiando el sistema de gobierno de los bolcheviques, y al regresar a Noruega publicaron sus impresiones en diversos periódicos, especialmente en el "Social Demokraten" y en el "Tidens Tegn". Sus apreciaciones coinciden en su mayor parte con las de Mr. Ransome, y por esta razón la "Frankfurter Zeitung" y la Prensa inglesa liberal las comenta y recoge. Son de un altísimo interés, y vale la pena de resumirlas.

LA SITUACION ECONOMICA

Tanto Puntervold como Stang están de acuerdo en reconocer que el estado de ruina económica de la Rusia de los Soviets es debido al bloqueo y a la guerra contrarrevolucionaria.

"La escasez de combustible—dicen—era especialmente aguda, pues la mayor parte de las minas estaban en poder de los contrarrevolucionarios. Los bolcheviques trataban de reemplazar el carbón por la leña, pero el éxito de este ensayo fué muy relativo, y no pocas fábricas tuvieron que cerrar sus puertas. Los transportes también se resintieron grandemente de ello, pues resultó excesivamente difícil adaptar las locomotoras y las máquinas navales al uso de la leña como combustible. Por otra parte, los grandes talleres de reparaciones se encontraban en Kíef Kharkof y Ekatherinoslaf, es decir, en territorio fuera de la jurisdicción bolchevique. Les resultaba también imposible proveerse de nafta y de petróleo, a causa de la ocupación británica de Bakú.

Por otro lado, la desnutrición había minado en alto grado la fuerza productora de los obreros. La ciudad de Petrogrado, que depende en gran parte de los arribos del extranjero para las subsistencias, sufría más que ninguna, y poco a poco se iba despoblando. La situación de Moscú era mejor. La mayor parte de las manufacturas textiles se encontraban allí, ya que los bolcheviques habían descubierto un procedimiento para emplear los husos de hilar algodón en la hilatura de otras fibras."

LA ESCASEZ DE VIVERES

Stang dice que la escasez de subsistencias era considerable, pero no tanta como generalmente se supone. En Petrogrado, la ración de pan para las personas de la primera categoría (obreros manuales e intelectuales, incluso profesores de Universidad que trabajaran ocho o más horas al día), era de 200 gramos. En Moscú, de 300. Para las personas de segunda categoría (dependientes de comercio, empleados públicos, etc.), era de 100 gramos en Petrogrado y de 150 en Moscú. Las personas de tercera categoría (capitalistas) recibían 50 gramos diarios, y esto únicamente en el caso de que hubiera provisiones suficientes para las dos primeras categorías. Los soldados del ejército rojo y los obreros empleados en el transporte de productos alimenticios gozaban de una situación de privilegio, y su ración era abundante. Todos los niños, independientemente de la clase social o trabajos de sus padres, estaban racionados como de primera categoría. Además, todo el mundo, sin excepción, estaba autorizado a disfrutar de una comida diaria en las cocinas públicas. Los niños comían en las cantinas escolares.

Durante tres semanas, Stang compartió la mesa de Lenin y del Gobierno Central, y dice que, si bien nunca se levantó de la mesa hambriento, tampoco llegó nunca a quedar completamente satisfecho. Añade que las transacciones ilícitas en productos alimenticios alcanzaban una considerable importancia.

PODER CIVIL Y PODER MILITAR

Puntervold dice: "El sistema creado por los bolcheviques se iba perfeccionando, aunque dudo de que entre ellos haya suficientes hombres de real talento político para vencer las dificultades enormes con que tropiezan."

A esto añade, sin embargo, que no hay ningún otro partido en condiciones de hacerse cargo del Gobierno de Rusia. Contra el poder de los bolcheviques no puede decirse que haya una oposición de verdadera fuerza, porque la intervención extranjera ha determinado el apoyo al bolchevismo del ala

derecha de los socialistas revolucionarios, incluso los mencheviques. La Prensa se encuentra totalmente bajo el control de los bolcheviques, con la sola excepción de un órgano menchevique que estaba autorizado a publicarse en Moscú.

El terror, según Stang, fué realmente digno de este nombre mientras duró; pero al llegar él a Rusia ya había desaparecido como medida general, aunque seguía siendo empleado de cuando en cuando en algunas provincias. La seguridad personal en las calles de Moscú o de Petrogrado era tan completa como en las de Cristianía o Estocolmo.

EL EJERCITO ROJO

Puntervold considera el ejército rojo como el más perfecto de los organismos creados por la República de los Soviets. El servicio militar es obligatorio. Para los delitos graves se aplica la pena de muerte. El saludo militar ha sido implantado de nuevo en el ejército. Los oficiales son nombrados por el Gobierno, y reciben instrucción en colegios especiales. Los Consejos de soldados tienen únicamente poderes consultativos. Es notoria la existencia de un fuerte espíritu de cuerpo entre los oficiales, y sus escuelas de instrucción son muy semejantes a las de Alemania. Rusia, al parecer, está en camino de convertirse en una formidable potencia militar, y a este respecto menciona el hecho de que Lenin nunca se manifestó favorable al desarme. Los campesinos, que forman las dos terceras partes del ejército rojo, constituyen un

Mr. W. T. Goode

El corresponsal que The Manchester Guardian mandó a Rusia. Mr. W. T. Goode, es un poliglota distinguido y posee el título de master of arts, equi-



(De "The Manchester Guardian")

valente al de licenciado en Filosofía y Letras.

En la actualidad está al frente de una escuela normal de maestras de Londres, y es además secretario de la Anglo-Finnish Society, Sociedad Anglofinlandesa.

Mister Goode aprovechó la época de vacaciones para trasladarse a Rusia. Provisto de un pasaporte del Gobierno inglés, y aceptado por el Gobierno de los Soviets, emprendió el viaje hacia Moscú, habiendo tropezado, principalmente a la vuelta, con serias dificultades, ya que fué encarcelado en Estonia y detenido luego en el Báltico, a bordo de un buque de guerra inglés.

Un colaborador de The Manchester Guardian habla de Mr. Goode en estos términos:

"Es un ardiente patriota que ofreció sus servicios a las autoridades inglesas tan pronto como estalló la guerra, y que ha empleado sus múltiples aptitudes en favor de la causa de los aliados. No ha sido nunca bolchevique ni hombre de partido, sino simplemente un hombre honrado, de criterio amplio y buen corazón."

¿Imposible? No me digáis nunca esa palabra imbécil.

MIRABEAU

Tipográfica Renovación (C. A.) Larra, 8 MADRID

elemento de incertidumbre. La disciplina no es perfecta, pero cada día va mejorando. Trotsky, creador del ejército rojo, dirige de cuando en cuando alocuciones a las tropas, celebra revistas y paradas y distribuye relojes (en lugar de cruces) por actos de heroísmo realizados en los campos de batalla. Los bolcheviques ejercen autoridad en teoría y en práctica a través de la dictadura del proletariado urbano.

LA CONSTITUCION DE LOS SOVIETS

Puntervold dice que Rusia fué acostumbrada a la dictadura por el régimen zarista, y cuando los obreros industriales consiguieron el poder supremo, la dictadura fué la cosa más natural para el pueblo ruso, que siempre desconfió profundamente de la Duma. A juicio de Puntervold, el sufragio universal no es una necesidad política para las masas rusas analfabetas. La constitución de los Soviets es un principio altamente aristocrático. La autoridad está en manos del Consejo industrial de obreros, sección la más ilustrada del proletariado ruso. No llega a formar una décima parte de la población, pero goza de una "situación política privilegiada, por el hecho de que los Soviets urbanos eligen un candidato por cada 25.000 votos en el Soviet general de Rusia, siendo así que los Soviets provinciales sólo eligen un candidato por cada 125.000 votantes.

Puntervold dice, finalmente, que los campesinos constituyen un obstáculo para la realización pura de las teorías socialistas, y cree que deberán hacerse las concesiones de gran importancia. Será necesario que los jefes bolcheviques den pruebas de una gran adaptabilidad. Pero Lenin posee, a su juicio, las cualidades de un gran hombre de Estado, y le bautiza con el nombre de "Pedro el Grande socialista".

"The Manchester Guardian", contra la nota de los aliados

"The Manchester Guardian" escribe: Nada hemos dicho de las últimas y altamente absurdas peticiones que constan en la "Nota": las que se refieren al cierre absoluto de la frontera rusa no sólo para los víveres y los artículos de primera necesidad, sino también para toda clase de noticias.

No nos atrevemos a anticipar que esta pretensión será aceptada por otras naciones. Pero, por lo que se refiere a este periódico, el combatiremos por todos los medios que estén a nuestro alcance.

...Hay en el caso actual una razón especial para la publicidad. La experiencia ha enseñado que el terror blanco puede ser más sanginario que el terror rojo. Así sucedió en Finlandia, y así es probable que suceda en Rusia. ¿Y se va a privar que el mundo sepa lo que ocurre en Rusia?

La lucha alrededor de Moscú

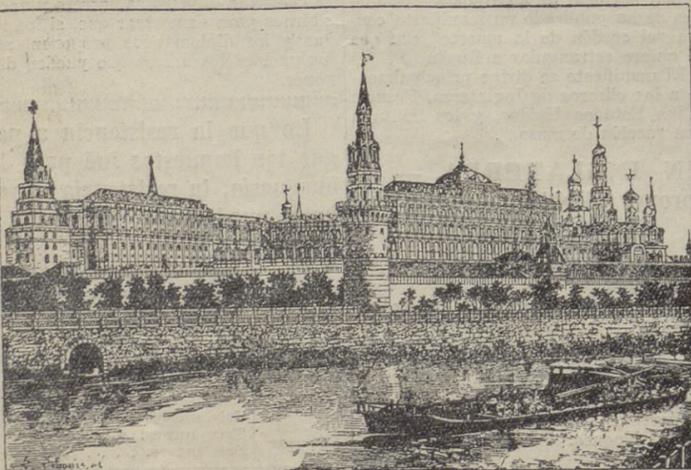
En el frente sur (el del norte es el de Petrogrado), en donde opera el general Denikin, los bolcheviques han capturado Orel y Voronezh; pero, según el parte oficial de la misión militar británica en el ejército de Denikin, parece que los "blancos" han pronunciado un avance en la dirección de Moscú.

El teatro de operaciones del frente sur tiene una extensión de algunos centenares de kilómetros. Las operaciones no se parecen en nada a las de la "gran guerra". Se trata más bien de una guerra de guerrillas, en la cual las plazas se toman y se pierden con la mayor facilidad, y, en general, sin que



estas operaciones parciales afecten a la situación general. Todo hace prever que, si no se consigue llegar pronto a un arreglo por la vía diplomática, la lucha se prolongará durante mucho tiempo y costará raudales de sangre y dinero.

El Kremlin o Ciudadela de Moscú, en donde se halla instalado el gobierno de los Soviets.



En el Kremlin se encuentran los antiguos palacios de los zares, el arsenal construido por Pedro el Grande, tres basílicas y otros edificios.